EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

BOCCACCIO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

IMITACION DE LA ÓPERA-CÓMICA ALEMANA DE LOS SRES. CAMILO WALZEL Y RICARDO GENEÉ,

MÚSICA DE

FRANZ DE SUPPÉ.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1882.

AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 1882.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Agua vá	1	D. Rafael Blasco	Todo.
De picos pardos	1	J. M. Casademunt	»
Desgracia y virtud	1	José F. Camacho	»
Doña María Pacheco	1	José G. Cabiedes	Mitad.
El compromiso de Caspe	1	Márcos Zapata	Todo.
El ojeo	1	Manuel Valcárcel	»
El ruiseñor	1	Sres. R. Bolumar y Manuel Melend. Paris	»
Fiera domada	1	Contreras y Giner	»
Filosofía alemana	1	D. José Jackson Veyan	»
Fuera de la ley	1	E. Navarro	»
Gratis á los pobres	1	E. Navarro	Mitad.
Juzgar por indicios	1	G. Pou	Todo.
Juanete	1	Francisco Alba Rizo	»
Justa venganza	1	R. Mateos	»
La alondra y el gorrion	1	E S. Rocaberti	»
La mágia electoral	1	N. N.	»
La peor venganza	1	E. Navarro Gonzalvo	»
La puerta del Saladero	1	Juan Utrilla	»
La voz del pueblo	1	Sres. Fuentes y Solsona	»
Salirse con la suya	1	D. L. Larra y Ossorio	»
Los viejos verdes	1	G. Pou	»
Una vieja verde	1	R. Mateos	»
Un plato del Japon	1	R. García Santisteban	»
Una charada	1	Fernando Guerra	»
Un drama en la venta	1	Juan Utrilla	»
Un hombre de bien	1	Pedro Marquina	»
El arte de pedir	2	Sres. Ossorio y Guillen	»
Los padres nuestros	2	Lustonó y Bedmar	»
Las burlas veras	2	D E. Navarro	»
Mundo, demonio, y... demas	2	G. Perrin y Vico	»
Cruz y corona	3	José G. Cabiedes	»
El castillo de Zadra	3	R. Mateos	»
El Mesías	3	Sres. E. Zumel y L Arnedo	L. y M.
El Secreto	3	D. Eusebio Blasco	Todo.
El capitan Buridau	3	Fernando Guerra	»
El juez de su causa	3	Manuel Rovira	»
Herir con honra	3	Manuel Rovira	»
Juana la Rabicortona	3	Fernando Guerra	»
La corona de abrojos	3	Márcos Zapata	»
La cadena del crímen	3	E. Navarro	Mitad.
La lengua	3	Enrique Gaspar	Todo.
Los dos curiosos impertinentes	3	José Echegaray	»
Los hermanos de la Costa	3	Fernando Guerra	»
Los pechos privilegiados	3	J. Campo-Arana	»

BOCCACCIO.

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (3.ª edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1)
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso. (2.ª edicion).
Juicios de Dios.
La flor del valle. (2.ª ed.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (3.ª edicion).
La planta exótica. (2.ª edicion).
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (6.ª edicion.)
Los lazos de la familia. (5.ª edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (5). (3.ª edicion.)
La agonía. (3.ª edicion.)
Flores y perlas. (4.ª ed.)
Dios sobre todo. (2.ª ed.
El hombre libre.
La primera piedra. (2.ª ed.)
Estudio del natural (2.ª edicion.)
La cosecha. (2.ª edicion.)
En brazos de la muerte. (2.ª edicion.)
¡Bienaventurados los que lloran! (5.ª edicion.)
El bien perdido. (2.ª ed.)
Oros, copas, espadas y bastos. (5.ª edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro. (2.ª edicion.)
Tres piés al gato...
¡Risas y lágrimas!
Las ranas pidiendo rey.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. Música de Genovés.)
Todo son raptos. (M. de Oudrid.)
..s en puerta. (M. de Oudrid.)
La perla negra. (M. de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (4.ª edicion.)
La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (3.ª edicion.)
Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4).
Una revancha. (M. de Campo.)
La ínsula Barataria. (M. de Arrieta.)
Punto y aparte. (M. de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2.ª ed.)
Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel)
La varita de virtudes. (M. de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (M. de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (M. de Caballero.)
El conde y el condenado. (M. de Rogel é Inzenga.) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.ª edicion.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (10.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) (2.ª edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)
Viaje á la luna. (M. de Rogel.)
Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)
Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)
Las campanas de Carrion. (Música de Robert Planquette.)
La guerra santa. (M. de Arrieta.) (6).
El Corpus de sangre. (M. de Caballero.)
La niña bonita. (M. de Caballero.)
Los hijos de Madrid. (M. de Cereceda
Boccaccio. (M. de Franz de Suppé.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con D. Ramon de Navarrete. (5) Idem con D. Antonio García Gutierrez. (6) Idem con Don Enrique Perez Escrich.

BOCCACCIO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. LUIS MARIANO DE LARRA,

IMITACION DE LA ÓPERA-CÓMICA ALEMANA DE LOS SRES. CAMILO WALZEL Y RICARDO GENEÉ,

MUSICA DE

FRANZ DE SUPPÉ.

Representada en el Teatro de la ZARZUELA el 12 de Diciembre de 1882.

MADRID.—1882.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, *n.*° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
BOCCACCIO	SRA. FRANCO DE SALAS
FIAMETTA	SRA. CORTÉS.
LEONELLO	SRA. ROCA.
PERONELLA	SRA. MENDEZ.
* BEATRIZ	SRA. VALERO.
* ISABEL	SRTA. GONZALEZ.
EL PRÍNCIPE	SR. ARCOS.
LOTERINGIO, tonelero	SR. BERGES.
LAMBERTUCIO, hortelano	SR. SUBIRÁ.
SCALZA, barbero	SR. OREJON.
PEDRO, vendedor ambulante	SR. MORENO.
PODESTÁ	SR. JIMENEZ.
CECO, mendigo	SR. TOSCANO.

Damas y caballeros, estudiantes, ciudadanos, pajes, criados, mendigos, etc., etc.

El arreglo musical está hecho por el maestro Nieto, sobre la partitura original alemana.

La escena en Florencia en 1340.

* Beatriz é Isabel solo cantan en las piezas musicales de conjunto.

ACTO PRIMERO.

Plaza de San Juan en Florencia. Á la derecha del actor, en segundo término, la fachada del templo, con puerta practicable y tapiz que la cubre. Á la izquierda, la casa del barbero Scalza, con puerta practicable frente á la iglesia y ventanas en los pisos alto y bajo, frente al público Todas las casas que se prolongan hasta el foro, están adornadas con colgaduras y guirnaldas de flores. En el centro de la escena, y en último término, una cruz grande de piedra, con pedestal y escalones. Calles laterales.

ESCENA PRIMERA.

CECO y los demas MENDIGOS; despues LEONELLO, CIUDADANAS y CIUDADANOS, ESTUDIANTES y pueblo.

MUSICA.

MEND. Hoy es dia de fiesta y placer;
los mendigos podremos comer!
OTROS. Mil vendrán á San Juan.
MEND. Que Florencia á su santo patron
tiene gran devocion,
y es gran virtud la caridad.
Ciegos, cojos y tullidos,

socorridos hoy serán.
¡Una limosna por caridad!
(Á los transeuntes.)

—

(Lo esencial es pedir (Unos á otros.)
con empeño tenaz,
y cansar y aburrir
al que no quiera dar :
que el mendigo ha de saber
persuadir y fastidiar,
y sonsacar y conmover!)

—

LEON. (Saliendo por la izquierda y colocándose en el centro de la escena.)
Estudiantes de Florencia,
acudid á mi cancion;
que las bellas florentinas
nos darán el corazon.

MEN. (Este muchacho
es mozo listo!
Poco dinero
nos ha de dar!)

ESTUD. Bien; ya te oimos (Dentro.)
y acudimos
á tu cantar.

—

(Bajan por el foro. Saliendo.)
Tras la flor del amor
sin descanso hay que correr:
no hay pesar ni dolor
que no endulce la mujer.
En la edad juvenil
no se vive sin amar;
y en la téz de carmin
nunca un beso sienta mal.
¿Qué ha de sentar?
si pidiéndolos está!
Laran! larán, larán, larán. (Bailando.)

—

Estudiantes de Florencia,
entonad esta cancion,
que las damas florentinas

os darán su corazon!
MEND. ¡Una limosna por piedad!
(Acercándose á los Estudiantes.)
ESTUD. En la fiesta de San Juan
es ley que viva el mundo entero;
repartid ese dinero (Dándoles monedas.)
y podreis al fin comer.
MEND. Gracias! Gracias, por la merced!

CIUDAD. Los Estudiantes
son amantes
sin rival,
y francos amores
sin rigores
pidiendo ván.
De amor y fé,
por galantes y rendidos,
el solo bien
cifra en ellos la mujer.
Fatal rigor
no merece el bien querido;
pues es mejor
ser dichosas con su amor!
TODOS ¡Amor, encanto mágico,
eterno rey del mundo;
sin tí la tierra es árida,
ventura no hay sin tí!
¡Es verdad! no hay placer
sin la faz de la mujer!
ESTUD. Ni hay pesar ni dolor
que no ceda ante el amor!

ESCENA II.

DICHOS, PEDRO, vendedor de romances, que entra por el foro, conduciendo una carretilla llena de libros y cuadernos manuscritos, con un cartelito donde se lee en letras gruesas: «BOCCACCIO.» Todos le rodean.

PEDRO. (Dentro.)
Versos. romances! coplas y canciones

¡Compradme á mí!

TODOS. Romances por aquí. (*Llamándole.*)

PEDRO. Odas! Sonetos para los amantes!
yo traigo aquí!

TODOS. ¡Por aquí!

PEDRO. ¡Ay qué rebonito! (*Saliendo.*)
lo que reza el papelito!
¡qué bien escrito!
y qué esquisito!

TODOS. Venga prontito
el papelito!

—

PEDRO. Dice aquí el poeta
(*Enseñando los romances.*)
que no es coqueta,
la pobre niña
que de amantes tiene un par;
porque es posible,
siendo sensible,
que no lo pueda remediar!

HOMBRES. ¡Qué espantoso cantar!
(*Escandalizados.*)

MUJERES. No me parece mal!

—

PEDRO. Que los celosos
son fastidiosos
y es gran locura
el guardar á la mujer;
pues si su alma
pierde la calma,
nadie la puede contener!

HOMBRES. ¡Eso no puede ser! (*Con enojo.*)

MUJERES. ¡Yo lo quiero leer!
(*Todas compran romances.*)

PEDRO. ¡Yo no soy el responsable!
sino un poeta vivaracho,
á quien llama Italia entera
Juan de Boccaccio!
(*Las mujeres leen los romances; los hombres se agitan desesperados.*)

TODOS. ¡¡Boccaccio!!

PEDRO. En sus obras amatorias

(Á las mujeres.)
tiene cuentos, tiene historias,
que á las hembras causan risa
y á los hombres dan horror!
Si es un poeta detestable,
(Á los hombres que le amenazan.)
yo no soy el responsable!
Tiene gran reputacion;
y en la calle y el salon,
la aldeana y la duquesa
por sus versos se interesa!
En sus cuentos con placer
siempre halaga á la mujer,
y disculpa con empeño
toda culpa que es de amor!

HOMBRES. Es un tuno!... un traidor!...
(Amenazando á las mujeres.)

—

Romped al punto ese papel,
ó sois tan malas como él!

MUJERES. ¡Con Boccaccio tal rigor!
(Defendiendo los romances.)
No, señor!

HOMBRES. Sí, señor!

MUJERES. ¡Qué bien dice la copla!

HOMBRES. ¡Sopla!

MUJERRS. ¡Qué es el hombre sin amor,
lo peor!

HOMBRES. ¡Hay que ahorcar al autor!

ESTUD. Já! já! já! já! (Riendo á carcajadas.)
Fuego en los hombres
que son celosos!
que los esposos
han de callar!
Pues en ellos las hembras
se pueden vengar!
já! ja! já! já! já! já!

MUJERES. Vida! alma! todo!
dá por el hombre la mujer!
pero si el hombre es un tirano,
pierde amor, ventura y fé!

HOMBRES. Fuera! tuno, pillo!

(Arrojando á Pedro de la plaza á empellones.)

aquí no vuelvas á vender,
que tus cantares maldecidos
perderán á la mujer!

ESTUD. Bravo! duro! fuerte!
siempre fué brava la mujer!
y si los hombres son tiranos,
¿qué les ha de suceder!

PEDRO. (Alejándose por el foro con su carretilla.)
¡Odas! sonetos para los amantes
quiero vender!...

(Los Estudiantes separan á las mujeres y los hombres que estaban á punto de acometerse Todos se alejan por distintos sitios. Leonello entra en la casa de la izquierda recatándose.)

ESCENA III.

LOTERINGIO, LAMBERTUCIO, CECO. Los dos primeros con paraguas.

HABLADO.

LOTER. ¡Qué ruido tan infernal!

CECO Y HOMBRES. Al agua! al agua con él!

LAMB. ¿Qué es eso?

CECO. Un tuno que vende,
con audaz desfachatez,
coplas de Boccaccio!

LOTER. Ah, pillo!
El poetastro cruel,
que en chascarrillos y cuentos
sólo se ocupa en poner
en ridículo á la clase
de los maridos?

CECO. ¡Ese es! (Váse.)

LAMB. El tal Boccaccio es un tuno,
un hombre sin Dios ni ley!
¡Ha escandalizado á Roma
con sus versos!

LOTER. Ya se vé!
practica segun parece

sus teorías tan bien,
que no hay padre ni marido,
ni hombre, que seguro esté
de sus versos, como autor,
de su amor, como doncél!

LAMB. ¡Y es un chico, segun dicen!

LOTER. Un mozalbete!

LAMB. ¡Que esté
expuesto un marido honrado
por mozos de ese jaez
á eventualidades tristes...
que nos pueden suceder
el dia ménos pensado...
aunque lo pensemos bien!...

LOTER. No tanto, seamos justos!
Es preciso conocer
que hay hombres que lo merecen
todo por su estupidez!
Fueran como vos y yo
todos los maridos, y él... (Con desprecio.)

LAMB. ¡Eso es verdad! (Interrumpiéndole)

LOTER. Pues es claro!
Es preciso un ten con ten...
un ojo!... una prevision!...
una entereza... una fé!...
¿No hay más para ser marido.
que casarse?

LAMB. Así lo creen!

LOTER. Pues no señor; para eso
hace falta más saber,
y más ciencia, y más talento
que para dómine ó juez.

LAMB. De modo que no hay manera
de evitar...

LOTER. El ten con ten!...
Tener talento!... por eso
estoy seguro!

LAMB. (Con ironía.)—Sí á fé!

LOTER. Y vos, que tambien sois listo!
Y si un seductor cruel,
aunque fuera ese Boccaccio,
de tal fama y tal poder,

(Esgrime el paraguas y dá un palo con él á Scalza que entra por el foro.)
se acercara á ella... ¡Porrazo!
y del primer palo!...

SCALZA. ¡Eh!...
cuidado!...

ESCENA IV.

DICHOS, SCALZA, tambien con paraguas.

LAMB. Calle! el vecino!
LOTER. Scalza aquí!
SCALZA. ¡Qué placer!
Loteringio! Lambertucio! (Dándoles la mano.)
LAMB. ¿Qué tal el viaje?
SCALZA. Bien!
He arreglado mis asuntos
más aprisa que pensé...
Soy barbero de la Córte!
LAMB. De Florencia?
SCALZA. Lo mismo es;
de Sicilia!—Con el Príncipe
de Palermo vengo!
LOTER. Qué?
El príncipe de Palermo...
¿qué viene en Florencia á hacer?
SCALZA. Es un secreto!... Á casarse!
(Á gritos, reuniendo á los dos cerca de sí.)
LOTER. Cómo á casarse?... y con quién?
SCALZA. Con la hija de nuestro Duque!
LAMB. Nuestro gran Duque?
SCALZA. Eso es!
LOTER. Pero si no tiene hijas!
SCALZA. Ostensiblemente!
LOS DOS. Qué?
(Los reune otra vez y los habla al oido.)
SCALZA. Sigue el secreto!
LAMB. (Á gritos.) ¡Una hija
natural!..
LOTER. ¡Y cómo es

que no la ha reconocido
en tantos años?...

SCALZA. La ley
ante todo; y la moral!

LAMB. Cómo?

SCALZA. No podía ser!
Parece... que había un obstáculo...
¡Una aventurilla... eh?
así... un cuento de Boccaccio!...

LOTER. Boccaccio! Hablábamos de él
cuando habeis llegado.

SCALZA. ¡Diablo!

LAMB. Se asegura desde ayer
que está en Florencia!

SCALZ. ¡En Florencia!
aquí ese tuno... ese infiel!
ese inícuo seductor!...
le quisiera conocer!

LAMB. Pobres padres y maridos!...

SCALZA. Eso de maridos!..

LAMB. Qué?

SCALZA. Es segun ¡yo no le temo!
á mí me ama mi mujer!

LAMB. Y á mí la mia!

LOTER. Y la mia
me adora!

SCALZA. Mirad. ¿No veis?
(Señalando á la casa.)
Mientras mi ausencia, mi casa
es un convento. El cancél...
las ventanas!... Estará
en un rincon, sin comer;
hilando y pensando en mí.
Voy á llamarla.—Vereis...
tengo una idea mejor! (De pronto.)
Más poética!..

LOTER. ¿Cuál es?

SCALZA. Cantarla una serenata!

LOTER. Vámonos! (Á Lambertucio de pronto.)

SCALZA. Pues no á de ser!
Acompañadme los dos,
y se la damos los tres!

LAMB. Vecino, si eso os agrada...
SCALZA. Y mucho!
LOTER. Si lo quereis,
andando!
SCALZA. No hay que dar gallos!
LAMB. Eso se verá despues!
(Se acompañan con los paraguas en forma de guitarra, dando en las barillas.)

MÚSICA.

SCALZA. ¡Mujercita
fiel y bonita,
tu barbero te necesita!
LOTER. Y te espera (Interrumpiéndole.)
de tal manera,
que te canta desde la acera.
Sal aquí...
firulirulí
firulirulera.
SCALZA. Ven acá—
firulirulí
firulirulera!..
LOTER. Sal aquí...
firulirulí.—
SCALZA. Ven acá,
firulirulá!...
LOS TRES. Que tu esposo esperándote está!
BOCC. (Hablando: asomándose á la ventana baja de la casa de Scalza y cerrando de golpe.)
(¿Cómo salir de este enredo?)
LEON. (¿Y cómo me libro de él?)
(En la ventana alta y haciendo lo que Boccaccio.)
SCALZA. Sin reposo (Continúa la serenata.)
llega tu esposo,
muy ajeno de hacer el oso.
LOTER. Mas si acaso (Interrumpiéndole.)
sufre un fracaso...
LAMB. Con paciencia saldrá del paso. (Id.)

LOTER. Sal aquí.
Ven acá, etc.
LAMB. Si el demonio
le hace á un bolonio
desdichado en su matrimonio.
LOTER. No ve gota...
SCALZA. Porque el idiota. .
LOS TRES. Es el último que lo nota!...
LAMB. Sal aquí, etc.

HABLADO.

LOTER. Abren! vecino, estorbamos!
LAMB. Bien llegado y á más ver!
SCALZA. Gracias, vecinos!
LOTER. (Ap. á Lambertucio.) (Qué estúpido!)
SCALZA. Beatriz! (Gritando.) No; llamaré!
(Loteringio y Lambertucio se van por el foro, Scalza se dirige á su casa; se abren las ventanas y la puerta.)
BEATRIZ. Socorro, favor! (Dentro.)
SCALZA. ¿Qué es esto?
La que grita es mi mujer!
BEATRIZ. Se matan! favor! qué miro!

ESCENA V.

SCALZA, BEATRIZ saliendo de la casa con gran agitacion, despues BOCCACCIO y LEONELLO.

BEATRIZ. Tú en Florencia?
SCALZA. ¡Y llego bien!
Qué pasa?
BEATRIZ. ¡Ay, esposo amado!
creí no volverte á ver!
SCALZA. Habla!
BEATRIZ. Estaba yo en mi estancia
muy triste por mi viudez
interina, cuando un hombre

entra y se arroja á mis piés:
«Salvadme,» dice, «escondedme,
me van á matar,» yo al ver
su terror quise ocultarle;
le guío... él me sigue...

SCALZA. Y qué?

BEATRIZ. Que de repente otro hombre
entra en mi cuarto tras él,
y con la espada desnuda,
le grita:—«Ya te encontré.»
El primero se defiende;
ambos luchan, y yo al ver
en mi casa tal desgracia,
«socorro y favor» grité!
Salgo; te encuentro; ¡bien haya
tu feliz llegada!

SCALZA. Amen!
Y dónde están?

BEATRIZ. Degollándose
sin duda. ¡Ahí los tienes!
(Al ver á Boccaccio y Leonello que salen de la casa.)

SCALZA. (Retrocediendo de miedo.) !Eh¡

MUSICA.

¡Ahí están!
me llenan de terror!
(Con las espadas desnudas y caretas puestas los dos. Á Boccaccio.)

LEON. ¡Tu vida quiero yo!

BOCC. ¡Mi calma se acabó!

LEON. Silencio y á luchar!

BOCC. ¡En guardia sin tardar!

SCALZA. ¡Señores, por Dios!
(¡Qué decididos son los dos!)

LEON. y BOCC. En guardia ya!

SCALZA. Se hacen añicos como hay Dios!

LEON. y BOCC. En guardia está!
Reñid! reñid! reñid, villano!

BEATRIZ. (Del apuro me libré!)
SCALZA. (¿Cómo el lance evitaré?)
BOCC. Y LEON. Riñe, pelea (Riñendo á compás.)
con valentía.
¡Cuánto recrea
luchar así!
Yo mi rostro he de ocultar!
de tu injusta sin razon,
y yo el tuyo he de mirar!
Riñe con ardor,
bien está!
mi valor tu furor
calmará!
BEATRIZ. (¡Qué bien que fingen pelear!)
Valientes son, no hay que dudar. (Á Scalza.)
SCALZA. Señores! basta ya! (Deteniéndolos.)
Se matarán! me perderán!
Mirad por mí,
ó á morirme voy aquí!

ESCENA VI.

DICHOS, LOS ESTUDIANTES por el foro, en tropel: han estado ántes observando la escena.

ESTUD. La riña farsa es; (Unos á otros.)
já! já! lo ves?
Sigamos la funcion,
sabremos quiénes son!
La espada sin cesar,
já! já! cruzar,
(Pelean unos con otros como Boccaccio y Leonello.)
copiando su valor
con cómico furor!
SCALZA. Todos se acometen,
y con furia se arremeten;
y por suerte singular
no se llegan á tocar!
Huyamos pronto hácia mi casa;
que si muere álguien aquí

me van á echar la culpa á mí!

TODOS. (En tan brillante pelea
claro se vé ya,
que de Boccaccio una idea,
puesta en juego está.
Todo galan florentino
siguiendo su camino,
á su ingenio ideal
dará renombre universal!)

HABLADO.

SCALZA. Ven, y que allá se las hayan,
mujercita de mi vida.
(Beatriz y Scalza se van á su casa.)

ESCENA VII.

BOCCACCIO, LEONELLO, que se quitan las caretas, ESTUDIANTES.

LEON. ¡Ganada está la partida!
BOCC. Espérate á que se vayan! (Mirando á la casa.)
LEON. Cerraron! Fuera antifaces!
EST. 1.° Es Boccaccio!
OTROS. Es Leonello!
UNO. ¡Dos amigos!
LEON. ¡Vive el cielo! (Con alegría.)
UNO. ¿Qué ocurre?
BOCC. (Se dan las manos.) Hagamos las paces!
UNO. Pero explícanos, por Dios!
LEON. Pues la cosa es muy sencilla!
BOCC. Una maldita intriguilla
de este tuno! (Señalando á Leonello.)
LEON. De los dos!
BOCC. No es cierto; y estoy cansado
de que en Florencia y en Roma,
apenas hay una broma
grave, ó un desaguisado;
el rapto de una doncella
ó el chasco de un majadero,

me culpe á mí el mundo entero
y me achaque el «quién es ella?»

LEON. Culpa á tu fama!

BOCC. Maldita!
é injusta, que es lo peor!
Porque en mis versos de amor
mi pluma se precipita,
y cuenta con desenfado
las aventuras galantes
de afortunados amantes,
ó de un marido engañado,
todos suponen en mí,
que porque soy el autor,
he de ser tan seductor
como aquel que describí.
Y tan cansado estoy ya
de que mi nombre ande en baile,
que voy á meterme fraile!

UNO. Y esta aventura?

BOCC. Allá vá!
Vereis por la relacion
cómo no tengo que ver
nada con esa mujer,
y cómo tengo razon.
Viviendo en Roma aburrido
por esa maldita fama;
harto de más de una dama,
y buscado y perseguido,
puse fin á mi paciencia;
me juré ser un buen hombre,
y ocultando cara y nombre
llegué hace un mes á Florencia.
Por un maldito retrato,
vosotros los estudiantes,
admiradores constantes
de mis versos y mi trato,
llegásteisme á descubrir;
decidme si en ese mes,
el pobre Boccaccio es
lo que de él quieren decir.

LEON. Eso es cierto!

BOCC. No ha de ser?

Quiso el diablo, que en San Juan
fijara mi tierno afan
el rostro de una mujer;
y que por la vez primera
latiera mi corazon,
con la cristiana intencion
de hacerla mi compañera.

LEON. Casándote?

BOCC. Claro está;
y con delicia! con gozo!
figuraos este mozo
¡qué tal seductor será!
Esa es su casa!
(Señalando la segunda de la izquierda.)

LEON. Fiametta!

BOCC. Es la misma.

LEON. Mucho vale.

BOCC. Pero como ella no sale
nunca sola, di en la treta
de engañar al mundo entero.

LEON. Y no quieres que él te arguya?

BOCC. Y logré entrar en la suya
por la casa del barbero.
Hoy en esta penetré; (Á los Estudiantes.)
y al cruzar un corredor,
veo un grupo encantador;
él, de hinojos... *ella*, en pié!

EST. 1.° Ella!...

BOCC. Una cara de cielo!

UNO. Es...

BOCC. Beatriz, la barbera!

LEON. Hombre!

ESTUD. Y el galan ¿quién era?

LEON. No lo digas!

BOCC. Leonello!

ESTUD. Ah!

BOCC. Me suplican que calle
y me retiro prudente,
cuando de pronto se siente
una música en la calle.
La bella abre la ventana,
«mi marido,» dice al punto,

y arreglando aquel asunto
con audacia soberana,
«batíos con gran furor,
pero sin haceros daño,»
dice alegre, «y este engaño
salva mi vida y mi honor.»
Nos lo suplica llorosa,
«favor y socorro,» grita;
al portal se precipita
agitada y temblorosa.
Yo acometo á éste furioso,
uno sobre otro caemos;
salimos, y nos la vemos
en los brazos de su esposo.
Esta es la historia completa,
sin quitar punto ni coma,
de este duelo y esta broma;
de un bribon y una coqueta,
y en la fiesta de San Juan,
que sólo al Santo consagro,
cuantos sepan el milagro
á mí me lo colgarán.

LEON. Es cierto punto por punto!
mas la niña á quién adoras?...

BOCC. No pude verla.

LEON. É ignoras
si te ama?

BOCC. Sigue tu asunto,
y deja el mio correr;
porque si de él sois testigos,
mi fama, ó mis enemigos
me lo echarán á perder.

ESCENA VIII.

Dichos, el PRÍNCIPE DE PALERMO, por el foro, mirando los edificios y deteniéndose ante la iglesia.

PRIN. Es aquí?

LEON. (Reparando en él.) ¿Qué busca este hombre?

PRIN. La suerte me los depara!
(Viendo á los Estudiantes.)

Bocc. ¿Dónde he visto yo esta cara?
Prin. Caballeros, no os asombre
mi pregunta: ¿este es San Juan?
Leon. Justo.
Prin. ¿Y es la fiesta de aquí?
Bocc. Cierto.
Prin. ¿Mucha gente?
Leon. Sí.
Prin. ¿Y vendrán damas?
Bocc. Vendrán.
Prin. Eso ansío!
Leon. Pero al cabo...
Prin. Soy un jóven extranjero,
y ver á Florencia quiero
hoy mismo, de cabo á rabo!
Leon. ¿En un dia?
Prin. Sí en verdad!
Leon. Pronto acabais los placeres!
Prin. Viendo todas sus mujeres
ya está vista una ciudad!
Bocc. ¡Bravo!
Prin El que es un buen muchacho
nunca conquista á las bellas
aunque se muera por ellas:
así lo afirma Boccaccio!
Bocc. Mentira! No he dicho tal!
Prin. Cómo? (Sorprendido.)
Bocc. Si la fama impía,
me cuelga esa tontería...
Prin. Vos, Boccaccio?
Bocc. Hace muy mal!
Prin. Vos, el poeta sin segundo. (Con entusiasmo.)
Bocc. Adios!
Prin. Y el galan más fiero,
más atrevido y artero
y más seductor del mundo!
Bocc. Yo os juro!...
Prin. Venga esa mano. (Se la estrecha.)
¡Cuánto conocer ansiaba
al que en Italia asombraba
á todo el género humano!
Bocc. Permitid...

PRIN. Y sois un mozo! (Contemplándole.)
casi un chico!... Vive el cielo!
BOCC. Yo siento no ser abuelo;
mas...
PRIN. Perdona mi alborozo!
BOCC. Perdonadme que proteste
una y mil veces, Señor,
de no ser tan seductor...
PRIN. Es este Boccaccio? (Á los Estudiantes.)
LEON. Es esté!
PRIN. Pues hijo, tiempo perdido
si nos la dais de modesto;
echais como amante el resto
á todo lo conocido!
BOCC. Yo juro que no es verdad!..,
PRIN. Pues lo dice Italia entera!
BOCC. Italia es una embustera!
PRIN. Y cómo es eso?
BOCC. Escuchad!

MÚSICA.

Si muere en desafío algun mortal,
no falta quien exclame al punto allí,
«Boccaccio ha dado muerte á su rival,
y yo lo ví.»
Apenas una moza sin pudor
se escapa por seguir á su doncel,
exclama todo el mundo con horror...
«no hay más... es él.»

—

Si se muere una doncella
aseguran que es por mí,
y si roban á una bella
ya propalan que yo fuí.
Si malgasta su fortuna
en el juego algun menguado,
sin tener yo culpa alguna,
yo soy quien se la ha ganado
Yo no sé cómo he de hacerlo,

sin comerlo ni beberlo
y escondido en oracion,
en un rincon;
y es la verdad,
dicen que soy un monstruo de maldad!

—

De cólera rujo;
mañana sin falta,
me méto cartujo.

—

Ya sé lo que he de hacer! (De repente.)
elijo una mujer,
y si me llega á amar
me caso sin tardar:
y me la llevo al fin
á Lóndres ó á Pekin,
y ya no dicen «tus ni mus»...
¡Amén Jesús!
Eso es,
mejor es ántes que despues;
pues sí me caso tarde y mal.
será mi suerte más fatal.

TODOS Eso es, etc,

—

BOCC. Si pinto de una dama principal
la dulce y hechicera perfeccion
de fijo que murmura un animal...
«¡qué gran bribon!»
Si pinto en mis canciones un galan
que engaña con audacia á dos ó tres,
exclaman los lectores en su afán
«¡No hay más; él és!»

—

De mi nombre tal se abusa
que me cuelgan sin piedad,
de los chicos de la Inclusa
toda la paternidad!
Y la cosa es tan risible
que aunque al mundo no le cuadre,
ya se vé que no es posible
que yo pueda ser tal padre!
Algo en ello ganaría

y con gusto lo sería;
pero al ver en Santa paz,
mi limpia faz,
hoy como ayer,
afimo yo que eso no puede ser!

De cólera rujo, etc.

TODOS. Eso es, etc.

HABLADO.

PRIN. Pues aunque jureis de hoy más
vuestra sublime inocencia,
ya la popular sentencia
nunca ha de volverse atrás!

BOCC. Quemaré nombre y papeles!

LEON. Dirán que eres un cobarde!

BOCC. Rezaré á gritos!

PRIN. Es tarde!

BOCC. Callad; ya llegan los fieles.
(Empieza á llenarse la plaza de gentes que entran en la iglesia poco á poco.)

PRIN. ¿Todos vienen á San Juan?

LEON. Acude Florencia entera!

PRIN. ¡Qué mujer tan hechicera!—
(Reparando en Isabel que viene del brazo de Loteringio.)

LEON. ¿Y Beatriz? (Mirando á la casa de Scalza.)

BOCC. (Mirando à la izquierda.) (¡Si vendrán!)

LEON. (Conque quieres á Fiametta, (Á Boccaccio.)
la ahijada del hortelano
del príncipe Cuzano?)

BOCC. Si: pero mi amor respeta!
(Los Estudiantes hablan con algunas mujeres: tres ó cuatro mendigos, entre ellos Ceco, piden limosna á la puerta del templo.)

ESCENA IX.

BOCCACCIO, LEONELLO, el PRÍNCIPE, ISABEL y LOTERINGIO á la derecha: BEATRIZ y SCALZA por su casa. ESTUDIANTES, MENDIGOS, CECO; despues FIAMETTA y PERONELLA por el foro.

LEON. Y haré más. (Hablando aparte con Boccaccio.)
BOCC. Más?
LEON. Oye atento!
El lance de hoy y el desliz
de la bella Beatriz,
me tienen muy descontento.
La madrina de tu amada,
es gran mujer!
BOCC. Peronella?
LEON. Y por ella se desvela
mi corazon!...
BOCC. ¡Desdichada!
LEON. Vendrán hoy juntas?
BOCC. Pues no!
LEON. Si á mi cariño se inclina,
me llevaré á la madrina,
te dejo á Fiametta yo!
BOCC. De veras? (Con alegría.)
LEON. Lo hago por tí!
(Á tomar su nombre voy;
digo que Boccaccio soy,
y se enamora de mí!)
(Se accera al Príncipe que no deja de mirar á Isabel.)
PRIN. (Á Leonello.) ¿Quién es esa niña hermosa?
LEON. La mujer del tonelero
que la lleva de bracero!
PRIN. Y es virtuosa?
LEON. Si es virtuosa!
PRIN. ¡Qué diantre!
LEON. (Sonriendo.) (¡Ahora duda este hombre?)
PRIN. (Oh! qué idea! no hay mujer,
que no tiemble de placer

si oye de Boccaccio el nombre.
Nadie me conoce aquí;
pues la digo que soy yo!)
(Isabel, andando con Loteringio deja caer una flor al suelo.)
(Esa flor se la cayó ..
(En voz baja entregándosela.)
señora!...)

ISABEL. Ah!

LOTER. Vendré por tí!
(Separándose de Isabel.)

ISABEL. Gracias. (Sorprendida.)

PRIN. (Yo os adoro ciego!)

LOTER. Hasta despues, prenda mia!
(Váse Loteringio.)

ISABEL. Adios!
(Entra en la iglesia, despues de mirar al Príncipe.)

PRIN. ¡Qué bueno sería
llegar y ganar el juego! (Entra en el templo.)

LEON. Ellas son! vienen! (Mirando al foro.)

BOCC. Atrás!

LEON. No nos vean!

BOCC. ¡Soy feliz! (Señalando á Fiametta.)

LEON. Yo tambien! (Id á Peronella.)

BOCC. ¿Y Beatriz,
infiel?...

LEON. Me gusta esta más!
(Se retiran al foro. Fiametta y Peronella bajan al proscenio, los Estudiantes han ido entrando en la iglesia tras de varias mujeres. Beatriz y Scalza han hecho lo mismo. Ceco con otro mendigo sigue á la puerta del templo.

ESCENA X.

FIAMETTA, PERONELLA, BOCCACCIO, LEONELLO, CECO.

MUSICA.

FIAMETTA.

Al templo ya,
que la oracion
feliz hará
mi corazon.
Sagrado es tal deber
y al alma da placer:
que siempre es santa y pura.
la fé de la mujer.

PERONELLA.

Al templo ya,
que la oracion
feliz hará
mi corazon.
Siempre cumplí con mi deber
aunque valor fué menester,
que con maridos como el mio
no siempre es buena la mujer.

PERON. Procura estar con devocion!
FIAM. (Pensar no puedo más que en él!)
PERON. Vamos á oir un gran sermon!
FIAM (¡Cómo tras mí no llega fiel?)
PERON. Los ensueños de este mundo
en el templo no han de entrar!
FIAM. (¡Si mi amor es tan profundo
no los puedo yo olvidar!)
LOS DOS. Ya ha dado la oracion,
entremos á rezar!

(Las dos se dirigen á la iglesia. Boccaccio y Leonello siguen en el foro; Lambertucio sale por la izquierda.)

ESCENA XI.

FIAMETTA, PERONELLA, LAMBERTUCIO.

HABLADO.

FIAM. (No le veo!) (Mirando á todas partes.)
LAMB. Aun en la Plaza? (Á Peronella.)
¿Por qué no entrais en la iglesia?
PERON. Ya vamos!
LAMB. Hoy me parece
que está más triste Fiametta
que de costumbre. ¿Qué tienes?
FIAM. Nada, padrino!
PERON. (Á Lambertucio.) No entras?
LAMB. Luégo vendré á recogeros!
¡Ahora hay en planta una idea
colosal!... (Con alegría.)
PERON. No será tuya!
LAMB. ¡Mil gracias! Mia y ajena!
Hoy los vecinos honrados
de la ciudad de Florencia,
pedirán al Podestá
que se averigüe si es cierta
la presencia de Boccaccio,
el coplero audaz, en ella;
y si lo es, que se le arroje
de sus muros!
PERON. Buena es esa!
Y por qué? ¿Porque es un jóven,
segun dicen malas lenguas,
valiente y enamorado,
y guapo y listo?
LAMB. Á la iglesia! (Enojado.)
¡Ya me extrañaba á mí mucho
que tú no le defendieras!
PERON. ¡Si yo en mi vida le he visto!
LAMB. Ni yo! mas basta que sea
un seductor y un malvado,
y un vil, para que las hembras
contribuyan á aumentar

su reputacion perversa!

PERON. Ven; tu Padrino es un nécio! (Á Fiametta.)

FIAM. Ya lo sé, madrina!

PERON. (Á Fiametta.) Entra!

(Entra Fiametta en la iglesia.)

LAMB. No, pues como le pillemos,
si está aquí, la va á haber buena!

(Váse por la derecha. Boccaccio y Leonello bajan con rapidez al proscenio. Peronella se queda dando limosna á Ceco.)

LEON. ¡Gracias á Dios! (Al ver irse á Lambertucio.)

BOCC. ¿Qué haces?

LEON. Calla!
Urge el tiempo!

BOCC. Pero...

LEON. Espera!

(Boccaccio se retira ó se esconde.)

Bella dama; una palabra!

(Deteniendo á Peronella.)

PERON. Qué quereis? (¡Buena presencia!
Lindo mozo!)

LEON. Segun creo.
Sois la hermosa Peronella?

PERON. Gracias!

LEON. Mujer de ese bárbaro!...

(Señalando al sitio por donde se fué Lambertucio.)

PERON. Le conoceis?

LEON. No quisiera!

PERON. Perdonad; mi ahijada... (Señalando al templo.)

LEON. Ha entrado,
y está segura en la iglesia!

PERON. Pero, ¿qué quereis?...

LEON. Pediros
un favor!

PERON. Como yo pueda!...

LEON. Quiero alquilar una casa
que está al lado de la vuestra,
y vos sois, segun me han dicho
varios vecinos, la dueña.

PERON. Sí tal!

LEON. Verla en dos minutos
necesito; está á la vuelta.

Me acompañais, me conviene...

PERON. Mañana...

LEON. Tal es mi urgencia.
que daré precio doblado
si llego ahora mismo á verla!

PERON. Ah! (Sorprendida.)

LEON. Os lo ruega un caballero
que su palabra os empeña
de admiraros y serviros
con respetuosa obediencia!

PERON. Haré que os la enseñe al punto
un guarda que tengo en ella.
Yo no puedo acompañaros;
sola he dejado á Fiametta
y he de volver al instante.

LEON. Como gusteis. Aquí en prenda
tened; paga adelantada.
(Ofreciéndole un bolsillo.)

PERON. No es preciso. (Vánse por la izquierda.)

BOCC. (Bajando al proscenio.) ¡Se la lleva!
¿Qué la habrá dicho? Yo ahora
puedo entrar. ¡Oh Dios! es ella!
(Al ir á entrar en la iglesia Fiametta sale buscando á Peronella.)

FIAM. Madrina!... ¿Dónde se ha ido?
¿Cómo en tal sitio me deja?
La espero aquí, mientras tanto
puede que él llegue y me vea!

ESCENA XII.

FIAMETTA, BOCCACCIO.

MÚSICA.

FIAM. El alma enamorada
dichosa es sin cesar;
no hay dia alegre sin amor;
no hay vida sin amar.
Querer es la ventura,
amar es la ilusion.

para eso vive la mujer,
para eso tiene corazon!

FIAM. Si amor correspondido
nos hace padecer,
sin esperanza una pasion
qué horrible debe ser!
Los celos son la muerte,
la duda un torcedor,
¡gozar á un tiempo y padecer
es la existencia del amor!

—

BOCC. Si en esos ojos de mirada hermosa,
si en esos labios de carmin y rosa,
desde el momento que los ví,
yo mi existencia encadené,
mi vida querida,
mientras no cures su honda herida,
no rescataré.

FIAM. Callad! Callad!

BOCC. De mi cariño ten piedad!

FIAMETA.

Vete ya,
que mi vida es para tí!
y jamás perderás
el amor que vive en mí!
Yo bien sé
que tu dicha está en mi amor;
dame fé
y querer sabré mejor!
¡Adios!

BOCCACCIO.

Mírame
que mi vida es para tí;
Júrame
que tu alma piensa en mi;
Mátame
si es que dudas de mi amor,
por favor,
no me mate tu rigor!

Adios!

(Fiameta entra en la iglesia. Boccaccio la mira. Leonello baja corriendo por la izquierda.)

ESCENA XIII.

BOCCACCIO, LEONELLO, CECO en la puerta de la iglesia. Á poco el PRÍNCIPE, despues PERONELLA.

HABLADO

Bocc. ¡Qué hermosa! y cuánto la adoro!
Leon. Creí no encontrarte!
Bocc. Llega!
¿Qué ocurre?
Leon. ¡Que estás perdido!
Bocc. Yo! ¿Qué dices?
(Scalza sale de la iglesia y se vá por la derecha.)
Leon. Peronella
me ha dicho que su marido
y otros necios de Florencia,
le piden en este instante,
al Podestá que te meta
en la cárcel, ó te arroje
de la ciudad!
Bocc. ¡Qué simpleza!
pues, yo ¿qué he hecho?
Leon. Tu fama
universal: ya se cuentan
cien aventuras!
Bocc. Son falsas!
Leon. Lo sé; pero aunque lo sean,
nadie lo creerá. Boccaccio
es el diablo de las viejas;
el terror de los maridos,
el amigo de las bellas!
Por lo tanto, si no quieres
que esos brutos te acometan,
y te maltraten, escóndete!
Bocc. Eso no! ¡Tengo otra idea! (De repente.)
Leon. Á tí no te faltan nunca!

BOCC. Es claro! Si vivo de ellas!
Verás! Amigo! (Á Ceco.)
CECO. Señor! (Acercándose.)
BOCC. Ten este bolsillo! (Dándosele.)
CECO. (Tomándole.) Venga!
que he de hacer?
BOCC. Toma esa capa (Quitándosela.)
y esta gorra.
(Él se coloca el capuchon largo y remendado de Ceco.)
PRIN. (Saliendo de la iglesia.) Que me espera
esta noche me promete
á los hierros de su reja.
¡Soy feliz!... ¿Qué hace Boccaccio?
(Reparando en el cambio.)
Calla! está cambiando prendas
con un mendigo!
BOCC. (Vistiéndose.) (En lugar (Ap. á Leonello.)
de huir, quiero ver la escena;
y como quieren echarme,
y como al fin no me encuentran!)
Ven. Estoy bien disfrado; (Á Leonello.)
la plaza está ahora desierta.
Vete tú. (Á Ceco.) Ya volveremos
cuando salga de la iglesia
todo el pueblo! (Se retiran al foro.)
PRIN. ¡Alto! (Á Ceco, al pasar á su lado.)
CECO. (Deteniéndose.) ¿Qué ocurre?
PRIN. (Su capa y su gorra? Sea!
Pues que finjo ser Boccaccio;
mejor lo seré con ellas!)
Ten ese bolsillo.
CECO. (Tomándole.) (Otro!)
PRIN. Cambia al momento esas prendas
por las mias!
CECO. (Haciéndolo.) Siempre gano!
parecen más ricas estas!
PRIN. Y vete!
CECO. Pues ya lo creo!
(dos bolsillos! De esta hecha,
ya no pido más limosna.) (Váse por la derecha.)
PRIN. Ahora; otra vez á la iglesia;

ellos siguen una intriga:
es muy difícil que sea
con una mujer más linda
que mi hermosa tonelera! (Entra en el templo.)

PERON. Echó á correr de repente!
No está; y no dejó su lengua
ni un momento de decirme,
que era linda, que era bella!
¿Quién será ese jóven? Vamos!
Vienen! Oh! que no me vean!
(Entra en el templo.)

ESCENA XIV.

LAMBERTUCIO, LOTERINGIO, SCALZA, CIUDADANOS armados de garrotes, y con el mayor misterio. Va anocheciendo.

MÚSICA

Ya que queremos triunfar,
con valor!
de ese malvado sin par,
seductor!
Cáscaras!
con estrépito
es preciso pegarle,
rajarle y matarle!
Pues que se empeña en manchar
nuestro honor!
lleve un castigo ejemplar
el traidor!
¡Cáspita!
¡Triunfe intrépida
la conspiracion!
sin perdon!

LOTER. El Podestá negó
con su poder la peticion!

TODOS. ¡Oh, qué vándalo!

LOTER. Y á la verdad nos dió

en lance tal un gran sofion!

TODOS. ¡Oh, qué escándalo!

LOTER. ¡Justo es querernos vengar
de ese malvado precoz!

TODOS. ¡Oh, qué escándalo atroz!

LOTER. Mi baston caerá sobre él
cruel!
Sin hartarse de pegar!
Y ese bello serafin,
malandrín,
en Florencia morirá.

TODOS. Sin perdon, ni piedad!
¡Ah!

(Dando con los garrotes un gran golpe en el suelo.)

—

Sin que se entere del plan;
vengador!
Sin que le preste un galan
su favor,
Bárbara
la catástrofe
probará mejor su rigor!
Prudencia, pues,
que es de interés.
No más sufrir
la humillacion!
Rebelion! Rebelion!
¡Muera al punto el bribon!
Rebelion!

HABLADO

(El Príncipe aparece en el umbral de la iglesia: despues de él van saliendo poco á poco todos los demas personajes. Boccaccio, disfrazado de mendigo, bajo al proscenio. Scalza ha entrado en su casa á buscar luz.)

ESCENA XV.

EL PRÍNCIPE, LOTERINGIO, LAMBERTUCCIO, CIUDADANOS, luégo FIAMETTA, PERONELLA, BEATRIZ, ISABEL, BOCCACCIO, LEONELLO, ESTUDIANTES, y por último, SCALZA, á su tiempo.

PRIN. (¡Cuánta gente!) (Al ver el grupo.)
LOTER (Á los suyos.) (Nuestro triunfo
es fácil! Tengo las señas
personales de Boccaccio.
Con el garrote en la diestra,
y decision en la mano,
nuestra venganza es completa!)
PRIN. (Parece un complot!)
LAMB. Con todo,
un error terrible fuera.
No vayamos á romper
á otro pobre la cabeza!
LOTER. Lleva una capa encarnada
y una gorra blanca y negra
con plumas azules!
PRIN. Vaya!
Salgamos: la gente empieza
á despejar. (Se adelanta al proscenio.)
LOTER. (Al verle.) ¡Oh, qué miro! (Á los suyos.)
Ved!
LAMB. Las señales son ciertas!
LOTER. Ese debe ser!
LAMB. ¡Ese es!
LOTER. Preparen!... apunten!... la!...
(Enarbolando los garrotes.)
LAMB. ¡Conquistemos á estacazos
la ventura de Florencia!
(Le rodean con misterio y aire amenazador.)

MUSICA.

CORO. El vil no ha reparado!
Lleguemos con cuidado!

Con fuerza, con brío,
que no haya cuartel!
Valor! á él! (Acometiéndole.)
Infame, libertino, seductor,
recibe de estos palos el honor! (Le pegan.)
Con fé sin par
te vamos hoy á triturar!
¡No harás de fijo otra cancion
si sales de esta triste situacion!

—

PRIN. Por favor! por furor!
de fijo en vuestros palos hay error!
No soy de tales coplas el autor!
Por piedad, por compasion! (Huyendo.)
que esta es horrible situacion!

BOCC. ¡Ah!
LEON. / ESTUD. Por {él / mi} le dan!
No lo debemos consentir!
Lleguemos sin tardar para evitar
que nos le lleguen á matar!
¡Señores, por favor!
mirad que al que buscais no es el Señor!

FIAM. Á tal furor, qué causa puede haber?
Cesad en el rigor,
mirad que puede ser algun error.)

SCALZA. (Sale de su casa con un farol encendido. Se acerca al Príncipe y le reconoce, apartando á todos.)
Alto!
Poco á poco ¡maldicion!
¿Qué desgracia? qué estravío!
Yo estoy muerto! yo estoy frio!
¡Es el Príncipe! qué horror!
¡No es Boccaccio este señor!

TODOS. ¿Es el Príncipe? (Se retiran aterrados.)

SCALZA. Sí!

—

¡Qué atrocidad!
fatal error!
¡Para otra vez
mirad mejor!
Ó un dia aquí,

sin más ni más,
á un infeliz
vais á matar!

—

FIAM., ISABEL, BEATRIZ.
Perdon otorgareis aquí
á errores que con pena ví.
Pensaban á Boccaccio
castigo dar
terrible y ejemplar!
Perdon! piedad!
Tan grave y espantoso error
benigno perdonad!

—

SCALZA, LAMB., LOTER.
No castigueis como es razon
tan dura y necia obcecacion!
Perdon! piedad!
Equivocaros con Boccaccio,
fué necedad!

—

ESCENA XVI.

DICHOS, PEDRO que vuelve á cantar dentro. SCALZA y los demas le traen por fuerza al proscenio, dejando en medio del teatro la carretilla con los romances y libros.

PEDRO. Odas; canciones para los amantes
compradme á mí! (Pregonando.)
TODOS. ¡Ese bribon,
de nuestra sin razon
hoy vá á pagar
el caso singular!
PEDRO. ¡Yo mi comercio sujeto á la ley!
(Hablando con ellos.)
¡Conque derecho me tratan así!
¿Qué es lo que quieren los brutos de mí?
TODOS. Quemar queremos tu cancion!
LOTER. Aquí esta
(Cogiendo una tea y dándosela á Boccaccio que

está en primer término.)

la tea que ha de arder!

TODOS. Tomad! (Á Boccaccio.)

LOTER. El mendigo,

tus libros vá á quemar!

CORO. Con tu feliz invencion (Á Boccaccio.)

Baccaccio muere hecho un toston!

BOCC. (Abrasados por mi mano
si es mi ingenio soberano,
renacerán,
y mi nombre aclamarán!)

(Prende fuego al cajon, y arden los libros y papeles.)

—

LOTER., SCALZA, LAMB.

¡Arda en la pira
la farsa y la mentira
de ese bribon
de fatal reputacion!
Y en ese fuego
se logre destruir
la clara luz
de su inmenso porvenir!

—

BOCC., LEON., PRIN.

Hoy esa pira
producto de su ira,
es la sancion
de su gran reputacion!
Y en ese fuego
podrá mejor lucir
la clara luz
de su inmenso porvenir!

—

Al abrasar
las obras del poeta,
le vais á dar
victoria más completa.
No os figureis que sucumbe un autor,
cuando del pueblo es
universal cantor!

TODOS. ¡Hechos trizas y cenizas
quedan los versos y el autor!

(Unos atizan el fuego. Boccaccio está al pie de la cruz de piedra con la tea en la mano. El teatro se ilumina con la luz de la hoguera. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro está dividido por una tapia gruesa y baja, imitando piedra y ladrillos; cerca del foro una puertecilla pequeña que comunica las dos casas entre sí por el patio. Á la derecha del actor la fachada de la casa de Loteringio con puerta y ventana ó balcon alto, practicables. El patio lleno de cubas de diferentes tamaños, mazos, martillos, etc. Al foro tapia baja con puerta. En la parte de la izquierda la casa de Lambertucio con puerta y ventanas alta y baja, tambien practicables. Un emparrado y bancos de piedra. Al foro, tapia y pnerta. Un árbol frondoso y de tronco grueso, que figura ser una higuera, cubre la mitad de la tapia del foro. Á lo lejos telon de campo y algunas casas, de las cuales la primera, que está á la derecha, tiene un mirador practicable, donde se asoman de cuando en cuando Boccaccio, Leonello y el Príncipe.

ESCENA PRIMERA.

LOTERINGIO y OFICIALES TONELEROS trabajando en su oficio. En la ventana de la casa ISABEL mirándolos.

MUSICA.

LOTER. ¡Qué bueno es trabajar
cantando sin cesar!
¡Bien haya nuestro oficio,

que es sano el ejercicio;
más sano el madrugon
y alegre la cancion!
Lon, loron, lon, loron, lon...

(Cantando y bailando.

TONEL. Lon, loron, lon, etc. (Id.)

LOTER. Cuanto mejor compás
cunde el trabajo más!
Repara, esposa mia,
(Á Isabel que sigue en la ventana.)
la alegre algarabía
que producen nuestros mazos
no cansándose jamás!
Pum, parapatapum; parapatapum.
(Llevando el compás con los mazos en las cubas.)

TONEL. Pum, parapatapum, etc.
El oficial tonelero
no se cansa de machacar,
pues así gana el dinero
que bebiendo se ha de gastar!

—

LOTER. El que casado es,
cien riñas tiene al mes;
mas si es de nuestro oficio
no tema tal perjuicio,
y en vez de regañar,
paciencia y machacar!...
Lan, larán, lan, larán, lan!... (Bailando.)

TONEL. Lan, larán, lan, larán, lan!... (Id.)

LOTER. Si su fatal mujer
tiene el feroz placer
de armarle pelotera,
por una friolera,
con el mazo prevenido,
él la debe responder...
pum, parapatapum!..., etc.

TONEL. Pum, parapatapum! etc.

(Los Toneleros recogen las herramientas y apartan los toneles dejando en el patio tumbado el mayor de todos, y dos mazos en el suelo.)

HABLADO.

ISABEL. Vamos! está la mañana (Desde el balcon.)
para fiesta, se conoce!
LOTER. Ha acabado la tarea,
muchachos, á almorzar. Vóime. (Á Isabel.)
hasta luégo!
(Se asoman al mirador del foro un momento el Príncipe y Leonello.)
ISABEL. ¡Yo aquí sola
siempre en mis habitaciones,
aburrida, abandonada!
LOTER. Mujer, los negocios?...
ISABEL. (Sollozando á gritos.) ¡Pobre
de la que se casa!
LOTER. Pero...
ISABEL. Te aborrezco! (Gritando cada vez más.)
LOTER. ¿No conoces?
ISABEL. Te odio!
TONEL. (Maestro!...) (Á Loteringio aparte.)
LOTER. Los mazos:
teneis razon... golpes! golpes!
Tan! tarán, tan!...
(Váse con los Toneleros por la puerta del foro cantando y bailando, con la música de la introduccion.)

ESCENA II.

BOCCACCIO, PRÍNCIPE, LEONELLO, entrando con precaucion, por la puerta del foro del lado izquierdo del teatro.

LEON. Nadie! (Asomando la cabeza y entrando.)
BOCC. ¡Momento oportuno!
Lambertucio hasta las once
no vuelve de los jardines
de Cuzano, y se conoce
que Fiametta y su madrina
están adentro! (Mirando á la casa cerrada.)
LEON. No se oye

el menor ruido. Pasad! (Á la puerta.)
Príncipe, ¡que el tiempo corre
y pudieran vernos!

PRIN. (Entrando.) ¡Bravo!
La plaza es nuestra!

BOCC. Repórtese
vuestra Alteza!

PRIN. Ya te he dicho
que odio las genuflexiones
y los tratamientos!

BOCC. Pero...

PRIN. Aquí no estoy en mi córte
de Palermo. Soy... cualquiera!...
Un estudiantillo!... un hombre
como vosotros!...

LEON. Con todo...

PRIN. Lo exijo! (Con imperio.)

BOCC. Obedezco dócil.
¿Por qué quereis estar siempre
por estos alrededores,
y más, cuando desde el lance
de ayer, todos os conocen?

PRIN. Aquel maldito barbero
vino entre mis servidores
desde Sicilia, y al punto
me conoció!

LEON. Y si no rompe
vuestro incógnito, y declara
quién érais en altas voces,
por si érais ó no Boccaccio,
no hay más, la cabeza os rompen!

PRIN. Que brutos! Y lo que hizo
el chasco y la broma doble,
fué hacerte *á tí* que quemaras
tú mismo, tus papelotes,
tus cuentos, tus versos!

BOCC. Eso
¿qué importa? No hay rico ó pobre
que no tengan de ellos copia!
En fin, ya se paró el golpe,
y aunque me sigan buscando
tal vez conmigo no topen!

Ahora, á lo que importa!

PRIN. ¡Justo!
Desde los dos miradores
de la hostería, sabemos
de ambas casas la uniforme
disposicion; más conviene
examinar sus menores
detalles sobre el terreno.

LEON. En eso estamos conformes.

PRIN. Aquí vive Lambertucio!
á esa ventana con flores
(Señalando á la ventana baja.)
dá el cuarto de tu Fiametta. (Á Boccaccio.)

LEON. Y á ese balcon, que da sobre
el emparrado, se asoma
siempre Peronella, ¡conque
esa debe ser su estancia!

PRIN. Divide ambas posesiones
esta tapia; y esa puerta
(Reconociéndola.)
que tiene un cerrojo doble,
la comunica. Aquí viven
(Señalando á la derecha.)
Loteringio y su consorte,
la Isabel encantadora,
que paga con sus rigores
el afan que me consume
de adorar sus perfecciones.

BOCC. Pero señor; que nosotros
enamorados y jóvenes
persigamos á mujeres
que no son ricas ni nobles,
no está mal; más vuestra Alteza.
un Príncipe!

PRIN. No me enojes!
aquí no quiero ser Príncipe!

LEON. El respeto!...

BOCC. No hay razones
para atreverse...

PRIN. Lo mando!
Tutéame. (Dándole una palmada en el hombro.)

BOCC. Sí? pues, oye! (Dándole otra más fuerte.)

¿Qúé buscas entre nosotros?
¿qué haces en Florencia, hombre?

PRIN. Mi padre, el rey de Sicilia,
quiere casarme conforme
á mi clase, y una boda
imposible me propone.
El Gran-duque de Florencia,
tiene, y del mundo la esconde,
una hija natural!

BOCC. Diablo!

PRIN. Si la reconoce,
y si, como ha prometido,
gala es de su rica córte,
con esa debo casarme,
segun las paternas órdenes.
Ahora bien; yo no me quiero
casar, soy rico, soy jóven;
los viajes me seducen,
me entusiasman los amores,
me encantan las aventuras!
Que mis dos hermanos gocen
el poder y la corona,
pues son en edad mayores
que yo; y que me dejen libre
recorrer á gusto el Orbe,
entre el amor, la hermosura,
la juventud y las flores!

LEON. Bien dicho!

BOCC. (Dándole otra palmada.)
¡Lo entiendes, chico!

PRIN. Nuestros gustos son conformes;
vuestra amistad me enamora;
amo de Boccaccio el nombre
y el carácter; tú, Leonello,
me encantas: nuestros amores
son vecinos; pues seamos
en todas las ocasiones
de la vida, tres amigos
de corazon!

LEON. Que tú honres
á Boccaccio es natural;
pero á mí...

PRIN. Nada! ilusiones!
Dos Pilades y un Orestes! (Abrazándolos.)
Tú... tú... y yo!
LEON. (Con rapidez.) Ruido se oye! (Se separan.)
BOCC. Á escape!
PRIN. Á ponernos pronto
los disfraces!
LEON. El gran golpe
son las tres cartas!
PRIN. ¡Huyamos!
BOCC. Pronto! (Queriendo que pase ántes el Príncipe.)
PRIN. *«Cedan, arma togue»*
(Dejando pasar ántes á Boccaccio. Huyen por la puerta del foro de la izquierda.)

ESCENA III.

PERONELLA, ISABEL, á poco FIAMETTA.

ISABEL. Creí escuchar!...
(Saliendo por la puerta de su casa.)
PERON. Parecía (Id.)
que hablaban aquí unos hombres!
ISABEL. Fué ilusion mia! (Examinando la escena.)
PERON. ¡No hay nadie! (Id.)
ISABEL. ¿Habrá algun galan que ronde
á Fiametta? (Mirando á la casa de al lado.)
PERON. ¿Será alguno (Id.)
que dedique sus amores
á la bella tonelera?
ISABEL. (Poniéndose á mirar por la tapia.)
Voy á ver sin que lo noten.
(Tiran una carta envuelta en una piedra.)
Como?... ¿Qué es esto? Una carta!
(Recogiéndola.)
Suya! me persigue ese hombre
de un modo tal! ¡Todo un Príncipe!
(Arrojan otra carta al lado de Peronella.)
PERON. Eh! Una carta! de aquel jóven
sin duda! Yo no le he dado (Recogiéndola.)
pie para que así se tome
estas libertades!

ISABEL. ¡Cuánto
me dirá en estos renglones!
¡En no contestando á ellos!

PERON. ¿Qué me dirá? Que no forme
proyectos, ¡yo no respondo!
pero la leo.
(Abre la carta, y al ir á leerla sale Fiametta. Ella la oculta en su mano.)

FIAM. (Viéndolo.) ¿Qué escondes,
madrina!

PERON. Yo, nada!
(Volviéndose de espaldas. Cae otra carta á los piés de Fiametta.)

FIAM. (Recogiéndola en seguida.) ¡Cielos!
un papel! ¡Que no lo noten!

PERON. (¡Me distraigo!) (Paseándose.)

ISABEL. (¿No me miran?) (Id.)

FIAM. (No me ven! por mí se expone!)
(Cada una empieza á leer su carta, ocultándose de las otras y temiendo ser vistas.)

MUSICA.

FIAM. (Leyendo.) «No dudes de mi eterno amor!»
PERON. «Yo adoro, vida mia, en tí!»
ISABEL. «No me oigas con fatal rigor!»
FIAM. «Yo te amo desde que te ví!»

—

PERON. (Hablado.) ¿Qué decias? (Á Fiametta.)
FIAM. ¿Quién, yo? nada!
ISABEL. ¿Me observarán?
PERON. ¡Los dolores
me vuelven!
FIAM. Pues pasearse!
ISABEL. (Luego...) (Guardando la carta.)
PERON. (Despues...) (Id.)
FIAM. (¡Á la noche!) (Id.)

—

(Cantado.) ¡Una carta del que amor nos jura,
y que prueba su leal ternura,
para el alma que en la ausencia llora,

(Isabel pasa á la izquierda por la puertecilla de comunicacion.)

es, cuando hay amor,
el bien mayor!
Estas frases de quien me ama ciego,
(Besando la carta.)
en mi boca prenderán su fuego;
y leidas con afan,
mi corazon abrasarán.
Si es el querer—en la mujer,
hermosa palma—para su alma,
¡dulce ilusion!—Es para tí
el corazon—que late aquí!

—

¿Por qué ese papel (Á Peronella.)
besado y querido?
¿Os ha conmovido?

PERON. ¡Pues no hay nada en él!

FIAM ¡Decid la verdad! (Á Isabel.)
si no le esperabais,
¿por qué le besabais?

ISABEL. Por curiosidad!

PERON. (Es preciso negar!)

ISABEL. (Y la carta guardar!)

LAS TRES. (Que este hombre me adora
no puedo dudar!)

HABLADO.

(Las tres quedan separadas.)

FIAM. (No me miran; yo no puedo
ya más con esta impaciencia!)
(Leyendo.) «Alma de mi alma: no sé vivir sin »tí: por medio de un disfraz estaré hoy á tu »lado; disimula y confia en mí. Ya no quie»ro ocultarte por más tiempo que el que te »adora es—Boccaccio.»
(Era Boccaccio! el que admiran (Declamando.)
y persiguen en Florencia!
El mejor poeta de Italia!
Yo te amo! Bendito seas!) (Besa la carta.)

PERON. (¡No doy crédito á mis ojos!)
«Si no crees en mi cariño, darás muer-
»te al desdichado—Boccaccio.» (Leyendo.)
(Boccaccio! Boccaccio era
aquel jóven! Y me ama!
á mí! El ilustre poeta
á quien persiguen los hombres,
y á quien adoran las bellas!)
«He encontrado un medio para acercarme
»á tí.» (Leyendo.)
(¿Y qué medio será ese?) (Declamando.)
¡Ay, ay, mi pobre cabeza!
Yo me vuelvo loca! Ahora
sí que me duele de veras!)

ISABEL. (¡Yo he leido mal sin duda!)
(Leyendo.) «Una estupidez de Scalza le hizo
»confundirme con el príncipe de Palermo.
»Yo no soy príncipe, pero me dejé ayer pa-
»sar por tal para que no mataran á tus
»ojos á tu enamorado—Boccaccio.»
(¡Es Boccaccio! ¡Quién creyera
tal audacia!...) (Sigue leyendo.)
«Con un disfraz me verás pronto á tu lado.»
(Declamando.) (Yo no debo
consentir en mi presencia
tal locura! ¡Era Boccaccio
ese célebre poeta!
Corro á encerrarme en mi estancia!
esa es mi mejor defensa!)
(Entra en su casa y cierra la puerta.)

FIAM. (Mientras viene, guardaré,
con las demas, esa prenda
de su amor!)

PERON. ¿Te vas?

FIAM. Adentro.
Hasta luego.

PERON. Adios, Fiametta.
(Entra Fiametta en su casa.

ESCENA IV.

PERONELLA, LAMBERTUCIO por la puerta del foro.

PERON. ¿Qué hacer? (Ensimismada.)
LAMB. ¡Hola! levantada?
PERON. (Mi marido!)
LAMB. ¿Y la jaqueca?
PERON. Estoy peor.
LAMB. ¿Vino el médico?
PERON. No tal!
LAM. Forzoso es que venga.
Mi amo me lo ha prometido
y él no falta á sus promesas.
PERON. Mejor!
LAMB. Prepárate á oir
una noticia estupenda!
PERON. Dila pronto!
LAMB. Hace un instante,
al cruzar por la plazuela
de San Juan, un embozado
se acerca á mí, y de su lengua
salen las siguientes frases;
fíjate muy bien en ellas!
«Lambertucio, la muchacha
que con nombre de Fiametta,
tienes como ahijada tuya
á cargo de Peronella,
desde su niñez, vá á ser
reclamada por su excelsa
familia, en un breve plazo.
Como tú ignoras quien sea,
y recibes una pingüe
pension por esa tutela,
el mismo que por semestres
en tu casa te la entrega,
con órden autorizada
del Gran-duque, irá por ella!»
PERON. ¿Del Gran-duque? (Sorprendida.)
LAMB. «Prevenirla
es forzoso; tú la cuentas

el misterio de su vida
al punto; y que esté dispuesta
cuando llegue el enviado,
á la suerte que la espera.»

PERON. Pues voy á hablarla en seguida!

LAMB. Ah! Hoy no viene ese babieca
de Anton; se ha puesto muy malo,
y á medio coger me deja
de los árboles frutales
la magnífica cosecha!
Dice que tiene un hermano
y que le dirá que venga!
Si yo no estoy, le recibes
y que acabe la tarea!

PERON. (Y el médico que no viene!
Y quizá Boccacio venga, (Ap.)
mientras disfrazado; ¡vamos!
si hoy no pierdo la cabeza,
digo que es de bronce!) (Va á entrar en la casa.)

LAMB. (De pronto) Entro
primero; tal vez convenga
que yo la hable ántes; aguárdame
hasta que te llame! (Entra en la casa.)

PERON. Sea!

ESCENA V.

PERONELLA, á poco LEONELLO, en la izquierda ISABEL, luégo el PRÍNCIPE, en la derecha.

PERON. Esto es mejor!

PRIN. (Disfrazando la voz.) Abre pronto!
(Dando golpes en la puerta.)

ISABEL. Mi marido! Si se queda, (Saliendo de la casa.)
ya no temo á ese Boccaccio!
Voy! voy! Va á romper la puerta! (Abre.)
Ah!
(Retrocediendo al ver al Príncipe disfrazado de Soldado.)
¡No es él!

PRIN. ¡Naturalmente! (Entra y cierra.)

ISABEL. Daré voces!

PRIN. ¡Buena es esa!
¿No me habeis reconocido?

ISABEL. Boccaccio!

PRIN. El mismo, Isabela!
que por vos esta dispuesto
(Música en la orquesta.)
á todo!

PERON. (Viendo abrirse la puerta.) ¿Quién llega?)

LEON. ¡Está sola! ¡Buenos dias! (Entrando.)

PERON. Eh! (Leonello entra vestido de médico.)

LEON. ¿Por dónde está la enferma?
(Disfrazando la voz.)

PERON. Sois el médico?

LEON. (Acercándose á ella.) Del alma!
(Con su vos natural.)

PERON. Boccaccio! (Reconociéndole.)

LEON. El mismo!

PERON. Si llegan
y os ven!

LEON. Con este disfraz
seguro estoy!

PERON. Tal idea
me compromete!

LEON. Al contrario!

PERON. Yo no debo oiros!

LEON. ¡Bella
ingrata, enemiga mia!

PERON. Oh! Si álguien á oiros llega...
Lambertucio... (Señalando á la casa.)

LEON. Una palabra!

PERON. ¿Quién fiar puede en las vuestras?
¡Un conquistador de oficio!

LEON. Yo os juro!

PERON. Quien fia en ellas
es una loca! Dejadme!
Salid!

LEON. Nunca! bueno fuera!

PERON. Salid!

LEON. (Puede que Boccaccio
con su nombre haga proezas
en todo el resto de Italia,
pero lo que es en Florencia!)

ISABEL. Dejadme, Boccaccio! (Al Príncipe.)

PRIN. Óyeme
una palabra siquiera!

MUSICA.

PRIN.

En tus labios de coral
y en tu frente nacarada,
este mísero mortal
tiene el alma aprisionada.
No me pagues con enojos
las miradas de mis ojos;
no desprecies con rigor
el lenguaje de mi amor;
que es más bella—la hermosura
si arde en ella—la ternura.
Ah!
Y este pobre pecho mio,
desde el dia que te ví,
con amante desvarío
solo vive para tí!

Puede siempre la mujer,
en su alma encantadora,
conmovida conceder,
el perdon á quien la adora.
No me niegues con agravios
la sonrisa de tus labios;
no despreciéis la pasion
de mi amante corazon!
que es perderte no mirarte,
que es la muerte no adorarte!
Y este pobre pecho mio... etc.

(En eete momento se oyen golpes en la puerta.)

HABLADO.

LOTER. Isabel! abre! (Dentro.)
ISABEL. (Aterrada.) ¡Dios mio!
mi marido!
LOTER. ¿Abres ó no?
(Dentro dando golpes.)
ISABEL. Voy!
PRIN. Ahora sí que doy fondo!
En este tonel me escondo!
(Se mete en el tonel.)
ISABEL. Pero!
LOTER. Isabel! (Gritando.)
ISABEL. Se escondió!
No me perdais! (Al Príncipe.)
PRIN. Mal se está
en este tubo, hija mia! (Isabel abre la puerta.)

ESCENA VI.

ISABEL, LOTERINGIO, EL PRÍNCIPE en el tonel, PERONELLA y LEONELLO que se van á poco.

LOTER. ¿Qué diablos te sucedía?
ISABEL. Nada!
PERON. Idos! basta ya! (Á Leonello.)
LEON. Volveré!
PERON. Yo os lo prohibo!
LEON. Mas...
PERON. No he de escucharos!
LEON. Oh!
Si mi amor os pruebo!
PERON. No!
LEON. Por vos muero y por vos vivo!
PERON. Boccaccio! en bien de los dos
no me volvais nunca á ver!
LEON. Yo os digo que he de volver!
PERON. Oigo ruido. Adios! (Váse á su casa.)
LEON. (Váse por el foro.) ¡Adios!
LOTER. Hoy no dirás que he venido
tarde y con daño!

ISABEL. (Turbada.) No sé...
LOTER. Bebí, mas con fruto!...
ISABEL. Qué?
LOTER. Qué? Que el tonel he vendido!
ISABEL. ¿Cuál?
LOTER. Ese atroz monumento!
(Dándole una patada.)
que no hace más que estorbar!
PRIN. (¡Pues bien podía avisar (El tonel rueda.)
el grandisimo jumento!) (Dentro del tonel.)
LOTER. Ea! Ayúdame á medirle,
y verás...
ISABEL. (Deteniéndole.) No.
LOTER. ¿Qué te pasa?
ISABEL. Que estando solos en casa...
LOTER. Es que vendrán á pedirle!
Anda! (Dándole un gran martillazo.)
ISABEL. El caso es, francamente;
que como no lo sabía
creí que te alegraría
y le he vendido!
PRIN. (¡Bien miente!)
LOTER. Tú!
ISABEL. Justo! en cinco ducados!
(Dando la mano al Príncipe, para que este se los dé.)
LOTER. ¡Cinco ducados! pardiez!
(El Príncipe dá dinero á Isabel.)
ISABEL. ¡Míralos! (Enseñándole la mano.)
LOTER. ¿Cómo? Ahí hay diez!
ISABEL. Diez!... (¡Torpe!) Los ves doblados!
(Guardándose cinco con rapidez.)
LOTER. ¡Cómo!
ISABEL. Cuenta mejor. ¡Vé!
LOTER. Cinco! Pues yo juraría!
Alguno se te caería
sin duda, yo buscaré...
Qué es esto?... Un hombre!
PRIN. (Saliendo del tonel.) Salgamos!
ISABEL. Yo te diré...
LOTER. ¡Por los cielos!
un hombre!

PRIN. Tregua á esos celos.
Yo os explicaré ahora. (Á Loteringio.)
LOTER. (Con el mazo levantado.) Vamos!
PRIN. Pues yo soy el comprador!
LOTER. Pero en el tonel ¿qué hacía?
PRIN. Registrar la mercancía!
ISABEL. Justo! (Con altivez.)
LOTER. Perdonad, señor!
PRIN. Es para mi tropa!
LOTER. Choque! (Dándole la mano.)
Entra en casa, Isabel bella,
y traenos una botella,
que yo pago el alboroque!
ISABEL. (Idos!)
PRIN. (Cuando él me convida,
no por Dios!)
LAMB. (Saliendo de su casa.) Ya se lo dije!
La pobrecita se aflije!
Era tan feliz su vida!

ESCENA VII.

ISABEL, PRÍNCIPE, LOTERINGIO en la derecha, LAMBERTUCIO, á poco BOCCACCIO en la izquierda.

Con mi mujer queda hablando
de su ignorado destino!
LOTER. Muy buenos dias, vecino!
(Asomándose á la tapia.)
LAMB. Hola! pasad!
LOTER. Estimando! (Entra Isabel en la casa.)
pero tengo una visita!
LAMB. Si?
LOTER. Un parroquiano excelente!
Pasad vos, que él lo consiente,
á beber una copita!
LAMB. No puedo; espero á un gañan
que descargue mis frutales.
Como son tan animales,
si no estoy, no sé que harán!
LOTER. Y vos os comeis los frutos
de esa higuera endemoniada?

LAMB. ¿Por qué no?
LOTER. Si está encantada!
LAMB. Toma! Eso dicen los brutos!
LOTER. Pues ántes de vivir vos
en esa casa, ¡cualquiera
se iba á subir á la higuera!
LAMB. Todo es lo que quiere Dios!
LOTER. Todavía causa espanto
á las personas prudentes!
LAMB. Sí?
LOTER. Y aun la llaman las gentes...
LAMB. Ya sé!
LOTER. ¡El árbol del encanto!
LAMB. Siempre el vulgo es un bolonio!
Tambien como cierto pasa
que habitaba en vuestra casa
el mismísimo demonio!
LOTER. Al entrar en ella yo
á un cura mandé llamar,
y me la hice exortizar!
LAMB. Bien hecho!
LOTER. Por si ó por no.
BOCC. (Vestido de gañan y en mangas de camisa, por la puerta del foro izquierda.
¡Á la paz de Dios!
LAMB. ¿Quién es?
BOCC. Soy el hermano de Anton!
LAMB. Cómo te llamas?
BOCC. Simon!
y el amo?
LAMB. Pues no me ves?
BOCC. Ah! Sois vos? No os conocía!
Dice que venga á coger
las frutas...
LAMB. Sabes tu ser
más listo que él?
BOCC. Si á fé mia!
Con esta las ramas tomo;
(Señalando su mano izquierda.)
me encaramo... Subo! miro!
las frutas verdes... las tiro!
las maduras, me las como!

LAMB. Hombre!

BOCC. Para todos da
por poco que un árbol tenga!
¡Como el jornal me convenga
bien cogida quedará!

LAMB. Convéngame tu trabajo
y ya veremos despues!

BBCC. (¡No está aquí Fiametta!) Eso es!
yo lo hago bien y á destajo!

LAMB. Pues entónces... (Sale Fiametta por la casa.)

BOCC. (Al verla.) (Ya está aquí!)

LAMB. Á darte los cestos voy! (Se dirige al foro.)

BOCC. (Alma mia!) (Ap. á Fiametta acercándose.)

FIAM. (Asustada.) (Quién?)

BOCC. (¡Yo soy!)

FIAM. (¡Con ese disfaz!)

BOCC. (Por tí!)

LAMB. Empieza por esa higuera;
quiero ver cuál es tu maña,
y si es cierta la patraña
del encanto!

BOCC. (Oyéndole.) (Qué?) ¡Cordera! (Á Fiametta.)
chica! ayúdame á subir!

LAMB. Poco á poco; esta es mi ahijada,
y ella no está acostumbrada
á trabajar ni á servir!

BOCC. Ah! perdon! (Haciendo cortesías ridículas.)

FIAM. (Á Lambertucio.) ¿Quién es?

BOCC. (Dá á propósito á Lambertucio una patada al saludar.)
¡Perdon!

LAMB. Ten cuidado. ¡Qué animal!

BOCC. Perdonadme. (Á Fiametta, repitiendo el juego.)

LAMB. Otro qué tal!
Es el hermano de Anton! (Á Fiametta.)

BOCC. Justo.

LAMB. (Á Boccaccio.) Á la higuera encantada.

BOCC. (¿Qué quiere decir?) Qué espanto!
Un árbol que tiene encanto!
No subo.

LAMB. No temas nada.
¿Conoces tú ese rumor?

BOCC. Ya lo creo; y estoy cierto
que muchos hombres se han muerto
entre sus ramas. ¡Qué horror!

LAMB. Y el encanto ¿en qué consiste?

BOCC. No sé: dicen que se vé
una cosa rara.

LAMB. Qué?

BOCC. (¡Oh, qué idea!) ¡Y que no es triste! (Riendo.)

LAMB. Pues sube, y di desde arriba
qué vés.

BOCC. Ya lo estoy haciendo.
(Se dirige á la higuera.)

LAMB. Es bravo.

BOCC. Ya voy subiendo.
(Se le vé subir al árbol.)

PRIN. ¡Viva vuestra esposa!

LOTER. ¡Viva! (Beben.)
Dimos fin á la botella. (Levantándose.)

ISABEL. ¿No os vais? (Al Príncipe.)

PRIN. (Jamás de tu lado.)

LOTER Voy á tapar de contado
el tonel.

BOCC. (Desde el árbol á Lambertucio.) Dejadla á ella.

LAMB. Cómo?

BOCC. ¿Por qué os acercais?

LAMB. Dónde?

BOCC. ¡Y ella os dá la mano!

LAMB. No me he movido.

BOCC. Es en vano
negarlo! ¡Y se la besais!

LAMB. Yo!

BOCC. Y otra vez! y van dos!

LAMB. No es verdad.

BOCC. Pues yo lo he visto.

LAMB. Será el encanto.

BOCC. Yo insisto
en que la abrazais.

FIAM. (Desde su asiento.) ¡Por Dios!
si no nos hemos movido
del sitio en que nos dejaste!

BOCC. Yo doy con la higuera al traste!
Ya está el caso conocido!

Este árbol está encantado!
Era verdad!... ay, qué miedo! (Bajando.)

LAMB. Pues yo resistir no puedo
mi curiosidad.

LOTER. (Al Príncipe.) Soldado,
dadme esa estopa y la pez!
adentro voy!
(Metiéndose en el tonel y componiéndole.)

BOCC. (Á Lambertucio.) Á su edad!
haciendo esa atrocidad!

LAMB. Yo quiero verlo una vez!
Estáte aquí! (Á Boccaccio.)

BOCC. Ya lo creo. (Separado de Fiametta.)

LAMB. Y tú como ántes, ahí quieta!
Subo al árbol. (Se le vé subir al árbol.)

BOCC. (Acercándose.) Mi Fiametta!
al fin á tus piés me veo! (Arrodillándose.)

LAMB. Ya estoy. (En el árbol.)

BOCC. (Á Fiametta.) (Te adoro rendido.)

FIAM. (Es tuyo mi corazon!)

LAMB. ¡Qué veo!

FIAM. Te amo!

LAMB. Simon,
qué haces?

BOCC. Si no me he movido!

LAMB. La besas la mano!

BOCC. Quiá! (Los dos se lavantan.)

LAMB. ¡Se levantan!

BOCC. (Á Fiametta.) Dí que no!

FIAM. Si no me he movido yo!

LAMB. Gracioso el encanto está!

MUSICA.

(Boccaccio y Fiametta ocupan el primer término del lado izquierdo.)

BOCC. Así mi amor te juro aquí!
y no sospechan mi pasion!

FIAM. Tienes razon!

BOCC. Oye, Fiametta mia,
latir mi corazon!

FIAM. Sí, á fé!
BOCC. Por tí
mi vida expongo aquí! (Se arrodilla.)
FIAM. Yo el alma te rendí!
LAMB. Y se arrodilla! já! já! já!
(Miráadolos desde el árbol y riéndose.)
Cómo, explicarlo yo no sé!
Lo del encanto era verdad!
y es divertido por mi fé!
(Isabel, huyendo del Príncipe, se coloca á la boca del tonel.)
LOTER. Ay mujercita! (Desde el tonel.)
no tapes el tonel!
aparta! quita!
que no veo dentro de él!
PRIN. Ya me miras á tus piés!
(Á Isabel, queriendo arrodillarse.)
LOTER. El tonel malillo está! (Desde el tonel.)
PRIN. Yo te adoro como ves!
LOTER. Arreglado quedará!
Con estopa y pez
queda nuevo de esta vez!
(Entra Leonello; y Peronella, que ha salido un momento antes, vá á su encuentro para detenerle, quedándose los dos en segundo término á la izquierda.)

ESCENA VIII.

DICHOS, PERONELLA por su casa, LEONELLO por el foro.

LEON. Ya estoy aquí; por verte á tí!
seguro estoy con mi disfraz!
PERON. ¡Dejadme en paz! (Recházandole.)
LEON. Por verte, encanto mio,
de todo soy capaz!
PERON. Por Dios, qué afan!
LEON. Ser quiero tu galan!
PERON. Que viéndonos están!
LAMB. (Reparando en Isabel y el Príncipe, y dejando de

mirar á su casa, hasta que se marca.)

¡Veo otro grupo desde aquí!

PRIN. Ay! no te alejes más de mi! (Á Isabel.)

(El Príncipe, Leonello y Boccacio se arrodillan ante Isabel, Peronella y Fiametta: las cogen las manos, que ellas quieren retirar y se las besan. Movimientos cómicos de Lambertucio.)

FIAM. Cuando miro á mis piés postrado
á mi fiel galan;
de su cariño
explicando el tierno afán.
¿Cómo reñir al que me dá su amor?
Su palabra hay que oir,
y callar y sufrir,
que es razon
escuchar su fiel pasion!

—

LAMB. Yo de esta higuera he de contar
el caso nuevo y singular! (Desde el árbol.)

LOTER. Con el baño que le doy
(Al Príncipe, sacando la cabeza por el tonel.)
de estopa y pez,
no se sale ya otra vez!

PRIN. Ved si falta algun rincon!

LOTER. Como nuevo quedará!

PRIN. Registrad con atencion!

LOTER. Nada roto se vé ya!

—

PERON. Idos pues! (Á Leonello.)

LEON. No he concluido!

PERON. No es visita de Doctor!

LEON. ¿Á qué he venido?

PERON. ¡Atrevido
para hablar de vuestro amor!

LEON. ¿Qué he logrado?

PERON. Que mis labios
os respondan con rigor!

LEON. ¡Eso es verdad!

PERON. ¡Es mi deber!
¡Por caridad!

LEON. ¡No puede ser!

(En este momento vé Lambertucio á Peronella y

Leonello en primer término en la izquierda.)

LAMB. ¿Qué es lo que miro? ¡mi mujer!
¿Eso ya no lo quiero ver! (Con ira.)

—

FIAM. Cuando miro á mis piés postrado, etc.
(Se repite el juego anterior de los hombres besando la mano á sus parejas. Al concluirse la pieza músical, Lambertucio habla á gritos desde el árbol. Las parejas se separan completamente.)

HABLADO.

LAMB. Eh! ya basta! si aquí sigo
ván á llover las parejas!

PERON. ¡Mi marido! (A Leonello.)

LEON. (Con aplomo.) No os dé miedo!

LOTER. Ya concluí mi tarea! (Saliendo del tonel.)

BOCC. (¡Serenidad! (Á Leonello hablándole.)

PRIN. (Á Loteringio.) Muchas gracias!

LAMB. Vamos á ver; Peronella,
¿quién es este hombre? (Por Leonello.)

LEON. El doctor.
que vino á ver á la enferma!

LAMB. ¿Y qué haciais á sus piés?

LEON. Yo á sus pies? ¡Pues bueno fuera!
(Boccaccio y Leonello se hacen señas de inteligencia.)

LAMB. Vecino! (Llamando á Loteringio.)

LOTER. Qué hay?

LAMB. ¡Venid pronto!
á oir una cosa nueva,
increible, extraordinaria!

LOTER. Voy allá!

LAMB. Ni tú, Fiamentta,
(Fiamentta sigue sentada al lado de la casa.)
te has movido de este sitio?

FIAM. No tal!

BOCC. ¿Os dura la tema?
¿Habeis visto lo que yo?
(Entra con Isabel y el Príncipe por la puerta de la tapia.)

LOTER. Vecino; qué cosa es esa?
LAMB. Decid; cuando Loteringio (Al Príncipe.)
ocultaba su cabeza
en el tonel... Vos ¿qué haciais?
PRIN. Yo estaba junto á la puerta
mirando al campo!
LAMB. (Á Isabel.) Y vos?
ISABEL. Yo,
junto al tonel!
LAMB. ¡Pues no cuela!
Vos y vos... juntitos! (Al Príncipe é Isabel.)
LOTER. (Furioso.) ¡Hombre!
LAMB. Este bárbaro y Fiametta... (Á Boccaccio.
rejuntitos!..
FIAM. Yo!...
BOCC. (Fuera de sí.) ¡Mentira!
LAMB. Y el doctor y Peronella...
retejuntitos!
LEON. ¡No es cierto!
LOTER. ¿Y vos, vecino?
LAMB. En la higuera!
BOCC. ¡Que está encantada; y es ese
(Interrumpiéndole.)
su encanto; en subiendo á ella
ve uno que todos los hombres
se aproximan á las hembras!
LOTER. ¡Sin subir á ningun árbol
lo puede ver el que quiera!
ISABEL. Yo me mudo de esta casa!
PERON. Y yo!
LEON. Yo no vuelvo á ella!
LOTER. ¡Tal vecindad es terrible!
LAMB. ¡Hablad vos, que segun cuentan
teneis al mismo demonio
en vuestra casa!
LOTER. ¡Simplezas!
LAMB. El pueblo lo dice!
PRIN. ¡Hombre!
BOCC. ¡Ay, qué miedo! (Gritando.)
LOTER. ¡Diferencia!
Á lo ménos ya habeis visto
el encanto en vuestra higuera:

mientras en mi casa nadie
ha visto al diablo!

PERON. ¡Ántes muerta
que ver semejante cosa!

—

SCALZA. ¡Vecinos! (Á gritos dentro; ruido de voces.)

LAMB. ¿Qué bulla es esa?

ESCENA IX.

DICHOS, SCALZA dentro que sale á poco.

MUSICA.

Todos los personajes están en la mitad de la izquierda del teatro.

SCALZA. Lambertucio! Loteringio!
preparaos vuestro honor á vengar!
¡Boccaccio os burla sin cesar!

PERON. ¿Qué dice?

FIAM. ¡Boccaccio!

PERON. (Me habeis comprometido!) (Á Leonello.)

FIAM. (¡De nuevo perseguido!) (Á Boccaccio.)

BOCC. (¿Qué pasará?)

PRIN. (¡Ello dirá!)

PERON. (!Boccaccio!)
(Cogiendo de la mano á Leonello.)

LEON. (¡Demonio!)

PERON. (¡Yo digo la verdad!) (Ap. á Leonello.)

LEON. (¡Callad, por caridad!) (Á Peronella.)

—

SCALZA. Loteringio! Lambertucio!
(Dentro, dando golpes en la puerta.)
¡Abrid ya!

LAMB. ¡Oirle es lo mejor!

LOTER. ¡Mi calma está en un tris!

SCALZA. Loteringio! Lambertucio! ¿No me abrís?

LOTER. y LAMB. ¡Boccaccio tal vez es
(Señalando á Boccaccio, al Príncipe y á Leonello.
alguno de estos tres!

Si acaso nos burló!
Su vida concluyó!
(Abren la puerta del foro. Entra Scalza.)

SCALZA. ¡No os movais! ya cayó!
(Á todos con gran agitacion.)
el perillan.
¡Es su burla conocida!
¡Ha perdido la partida
y nos vamos á vengar!
Disfrazado, segun dicen,
aquí mismo penetró,
y con cínico descaro
vuestra honra atropelló!

—

PERON. Hablad pues, Boccaccio ya! (Á Leonello.)

LOTER., LAMB. y SCALZA. ¡Farsante!
(Amenazando á Leonello.)

PRIN. ¡Tu Boccaccio no se irá! (Á Isabel.)

LOS TRES ¡Vérgante!
(Amenazando al Príncipe.)

FIAM. ¡Mi Boccaccio en salvo está!
(Defendiendo á Boccaccio.)

LOS TRES. ¡Tunante! (Á Boccaccio.)
Para saber al fin quién es
degollaremos á los tres!
¡Magnífica ocasion!
¡Venganza y decision!
(Van á acometerlos, cuando el Coro dentro los interrumpe.)

CORO. Ya está aquí Boccaccio prisionero!

LOTER., LAMB. y SCALZA.
¡Más Boccaccios, gran Dios!

LAMB. Sin duda otro embustero
que de estos viene en pos!
(Señalando á Boccaccio, el Príncipe y Leonello.)

CORO. ¡Ya está aquí el Boccaccio verdadero!

LOS TRES. ¡No se escape, por Dios!

SCALZA. ¡Asombre al mundo entero
un caso tan atroz!

—

ESCENA X.

DICHOS, LOS CIUDADANOS que entran atropellando al PODESTÁ hasta el proscenio. ESTUDIANTES, etc.

Boccaccio, el Príncipe y Leonello, aprovechando esta confusion, huyen por la puertecilla de la tapia y se refugian en el patio de la casa de Loteringio, corriendo el cerrojo: desde allí oyen y observan lo que pasa en la otra mitad del teatro.

CORO. ¡Entra! miserable! marrullero!

LOTER., LAMB. y SCALZA.
¡Penetrad! penetrad,
porque aquí lo primero
es saber la verdad!

—

CORO. El vil se ha disfrazado;
(Señalando al Podestá.)
el tuno lo ha negado;
aquí le traemos!
que no haya cuartel!
¡Valor! á él!
(Enarbolando los garrotes contra el Podestá, como hicieron en el primer acto contra el Príncipe. La música es la misma, y el juego escénico idéntico.)
¡Infame, libertino, seductor!
recibe de estos palos el furor! (Le pegan.)
Con fé sin par, etc.

—

LAMB. ¡Alto!
(Imitando los gestos y ademanes de Scalza en el primer acto en la misma situacion.)
¡Poco á poco! maldicion!
(Reconociendo al Podestá.)
¡Qué desgracia! qué estravío,
yo estoy muerto! yo estoy frio!
¡Ese no es Boccaccio!

CORO. (Retrocediendo.) ¡No!
¿Pues quién será?

—

FIAM., ISABEL, PERON., ESTUDIANTES.
(Los otros—huyeron;
aprisa—se fueron;
y en salvo—están ya!)

—

PODESTA. Yo soy el alto Podestá,
y vengo por Fiametta aquí!
CORO. ¡Qué hemos hecho con nuestra autoridad!
(Consternados.)
PODESTA. ¡Del duque veis el sello aquí!
(Mostrando el pecho, donde hay un escudo.)
y gran castigo os puedo dar!
FIAM. ¿Por mí venís?
Hablad! por Dios! hablad! (Al Podestá.)
PODESTA. ¡En nombre del Gran-duque yo,
que á Lambertucio os entregó,
os vengo ahora á recoger
cumpliendo así con mi deber!

—

FIAM. ¡Yo no sé lo que me pasa!
Desde niña en esta casa
yo sin cesar, mi vida aquí
feliz pasé!
¿Es noble—mi cuna?
¡Maldita—fortuna!
Si de Boccaccio amado
el pecho amante ha separado
que le consagré!
PERON. ¡Yo no sé lo que me pasa!
Desde niña en esta casa
mi vida aquí—yo sin cesar
la consagré.
Si es noble—su cuna,
¡bendita—fortuna!
pues por tenerla al lado
mi porvenir asegurado
conseguir logré.

—

TODOS. ¡Por Fiametta viene aquí
el excelso Podestá!
Este caso nunca ví,
sabe Dios lo que será!

Él su sello presentó;
del Gran-duque la órden es:
la paliza que llevó
castigar querrá despues!

Bocc. ¡Pues mi nombre habeis tomado,
(Al Príncipe y á Leonello.)
yo ese nombre salvaré!

Prin. y Leon. ¡No castigues enojado
lo que sólo broma fué!

(Boccaccio habla un momento con ellos y se va por el foro: ellos le siguen dejando la puerta abierta. De cuando en cuando entran y salen.)

Podesta. (Á Fiametta.) Venid, venid! marchemos ya!
que vá con vos el Podestá.

Fiam. ¡Terrible situacion!
Boccaccio es de mi sér
la gloria y la ilusion!
Él es mi porvenir;
si allí le he de perder
no quiero ya vivir!

Podesta. Marchemos sin tardar;
me canso de esperar!

Todos ¡Perdon señor, de aquel fatal error!
y viva! viva el Podestá!

(Se oye la voz de Boccaccio dentro, que canta un recuerdo del duo del primer acto con Fiametta. Todos se quedan inmóviles escuchando.)

Bocc. Amando vive la mujer,
para eso tiene corazon, etc.

Fiam. (Al oirle, saca la carta de Boccaccio, la besa y le contesta con el wals que ha cantado en este mismo acto.)
¿Qué escucho? su acento!

«Una carta del que amor nos jura
y que prueba su leal ternura,» etc.

Todos. Si esta mujer—llega á tener
(Acompañándola el wals.)
por su alta cuna—y su fortuna,
suerte mayor—gran porvenir,
para su amor querido no habrá olvido,

que á su lado—el ser amado
por su constante fé,—será feliz!

(El Podestá da la mano á Fiametta, y se dirige con ella al foro; todos se apartan. En este momento, Boccaccio, con un traje elegantísimo de diablo, se sube á la tapia divisoria de los dos patios con una antorcha roja encendida. El Príncipe con una campana chinesca, y Leonello con un gran mazo dando en los toneles. Sin que los vean le acompañan. Todos al verle caen aterrados.)

BOCC. ¡Gente soez!
(Agitando la antorcha.)
al demonio mirais!
¡Como otra vez
tras Boccaccio corrais,
sin remision, (Arrojándoles chispas.)
os convierto en toston!

TODOS. Moverme no puedo!
qué espanto! qué miedo!
qué frio! Dios mio!
¡Perdon!

(Todos tiemblan. Unos se santiguan: otros se dan golpes de pecho: otros se desmayan, Boccaccio hace grandes contorsiones: El Príncipe y Leonello hacen un ruido espantoso. El teatro se ilumina con la luz roja de la antorcha. Cuadro. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon rico y artístico de un palacio en Florencia. En el centro, al foro, una galería con jarrones de flores, á la que se sube por una escalinata de mármol. Al levantarse el telon aparecen Damas y Caballeros en animado coloquio dirigiendo sus miradas al foro: las damas tienen en la mano ramos pequeños de flores.

ESCENA PRIMERA.

DAMAS y CABALLEROS, á poco FIAMETTA, GUARDIAS, PAJES, el PODESTÁ, etc.

MUSICA.

TODOS. La hermosa Fiametta,
la niña discreta
y bella sin par,
de pronto elevada
á altura envidiada,
hoy debe sin falta quedar
casada.

—

Virtud y riqueza
ofrece al amor!
pero es la belleza

su prenda mejor.
Merece, por hermosa,
ser en su boda venturosa!

—

(Por la escalinata baja Fiametta ricamente vestida, dando su mano al Podestá, precedida de Guardias del Gran-duque; cuatro oficiales de palacio, y seis pajes. Cierran la comitiva otros Guardias que quedan formados en la galería.)

DAMAS. Y CABS. Tu bello semblante, (Á Fiametta.)
alegre y radiante
brillaba hasta ayer.
Por qué tu mirada
no luce animada
cual cumple á la hermosa mujer
amada?

—

Amor te ofrecemos
con labio veraz,
y solo queremos
tu dicha y tu paz!

—

Ten estas flores bellas; (Le dan las flores.)
nuestra amistad recibe en ellas!

HABLADO.

PODESTA. Si os dignais, cual de costumbre,
admitir los homenajes
de los notables del barrio...
FIAM. Lo que quiero es que descansen (Sentada.)
ellos y yo... No más músicas
no más repetidos plácemes,
ni cortesías, de tantos (Ap. al Podestá.)
ridículos personajes.
¿No decís que ésta es mi casa,
mi palacio?
PODESTA. Es indudable!
y en él todos os servimos
por órden de vuestro padre!
FIAM. ¿Mi padre? ¿Y por qué no viene,

¡porque no voy yo á buscarle?
¿Quién es al fin?

PODESTA. Son asuntos (Con gravedad.)
de alta política!

FIAM. Y dale!

PODESTA. ¡Negocios de estado! (Con misterio.)

FIAM. Siempre
oyendo esas mismas frases;
rodeada de misterios
y de dudas un mes hace!
Ya no puedo más! (Levantándose.)

PODESTA. Señora!
estos nobles'... (Indicando á los de la escena.)

FIAM. ¡Que se marchen!
Vos no!

PODESTA. Despejad! (Á todos, con imperio.)

FIAM. (Saludan y se retiran.) (Parecen
movidos por un alambre!
y este cuadro á todas horas!
Vamos! es insoportable!)

ESCENA II.

FIAMETTA, el PODESTÁ.

PODESTA. Decíais... (En cuanto se quedan solos.)

FIAM. Que yo no quiero
ser más juguete de nadie!
y que ó me dais ahora mismo
la explicacion terminante
de todo lo que aquí ocurre...

PODESTA. Pero es...

FIAM. Ó esta misma tarde
me vuelvo con mis padrinos,
y dejo joyas y trajes,
y palacio y servidumbre,
y soy libre como el aire!

PODESTA. Señora...

FIAM. Conque, prontito!

PODESTA. Vuestro rango! Vuestra clase!

FIAM. No quiero clase ni rango!
¡Pues si esta es la vida que hacen
los señores y los príncipes,

se divertirán en grande!
¿Qué hago yo hace un mes? Veamos!

PODESTA. Oh!

FIAM. Vestirme y desnudarme
á la hora que otros disponen:
comer cuando á otros les place:
¿Voy al oratorio? ¡Música,
cortesías y visajes!
¿Voy al jardin?—¡Cortesías
y música!—¿Me distrae
asomarme á las ventanas?
¡Música, y no veo á nadie
que no me haga su saludo
sin dirigirme una frase:
y á todo esto, ni yo sé
qué hago aquí, ni á qué me traen,
y me llevan, y me roban
sol, libertad, vida... y aire!

PODESTA Si llega á arreglarse todo...
ya vereis!... ¡Pero no es fácil!

FIAM. Oh! siguen vuestros misterios!
Adios! me marcho á la calle!

PODESTA. ¿Adónde vaís? (Deteniéndola.)

FIAM. Ya os lo he dicho:
á mi casa; á cualquier parte,
ménos á seguir viviendo
siempre por mañana y tarde
de este modo. Quiero ver
á quien me sirvió de madre,
á Peronella!

PODESTA. Está hecho.

FIAM. Y á Lambertucio!

PODESTA. Á buscarle
han ido de parte vuestra.

FIAM. Conque han ido de mi parte?

PODESTA. Vos premiareis sus servicios:
y en nombre de vuestro padre...

FIAM. Otra!

PODESTA. Le dais el diploma
de inspector del régio parque
y guarda mayor de bosques,
cotos y baldíos reales!

FIAM. Quiero ver á mis amigas...
PODESTA. Cómo?
FIAM. Las que tenía ántes...
Beatriz... Isabel...
PODESTA. Eso,
francamente, es humillante!
FIAM. Pero yo ¿quién soy? Sepamos!
¿Qué hago aquí?
PODESTA. Mandan que calle,
y obedezco, os sirvo y callo.
Del misterio impenetrable
que os rodea, mi destino
depende, y perderé ántes
la vida ¡que hacer yo mismo
porque me dejen cesante!
FIAM. Podeis retiraros! (Encjada.)
PODESTA. Gracias! (Saludando.)
FIAM. ¡Y no volvais!
PODESTA ¡Dios os guarde!
UN PAJE. (Bajando por la escalinata, con un pliego abierto.)
El príncipe de Palermo,
pide licencia.
FIAM. (Con rapidez.)—¡Que pase!
¡Ya es un rostro conocido!
él me dirá!)
PODESTA. (Con autoridad.) Si no trae
órden del Gran-duque escrita,
aquí no penetra nadie! (El Paje le dá el papel.)
«Al príncipe de Palermo, (Leyendo.)
»para él y los personajes
»de su servidumbre. Salvo—
»conducto.—Roberto.—» ¡Es grave!
(Lo que en un mes he callado
lo dirá ese botarate
en dos miuutos... ¡No hay duda!
aquí está escrito!. . Que pase!
(El Paje se retira.)
FIAM. ¡Gracias á Dios!
PODESTA. Desde ahora
yo no soy el responsable!
FIAM. (Amigo es de mi Boccaccio!
él me ayudará á salvarle

si está en peligro, ó al ménos
sabré de él!...
PODESTA. ¡Príncipe! (Saludándole.)

ESCENA III.

FIAMETTA, PODESTÁ, el PRÍNCIPE por la escalinata.

PRIN. ¡Diantre!
Ni en una plaza sitiada
hay tantas formalidades.
PODESTA. ¡Gran señor!...
PRIN. (Acercándose á ella.) ¡Fiametta!
FIAM. (Con alegría.) ¡Príncipe!
PRIN. He querido venir ántes
á veros; pero razones
de Estado!... (Con gravedad.)
PODESTA. Era indispensable!
PRIN. ¡Misterios de alta política!
PODESTA. ¡Nó que nó!
FIAM. ¿Venís á darme
tambien martirio perpétuo
con esas oscuras frases?
PRIN. El deber!... ¡Gran Podestá!
PODESTA. Señor!...
PRIN. La entrevista grave
que he de tener, no requiere
testigos!
PODESTA. Ah!...
PRIN. (Despidiéndole.) ¡Buenas tardes.
y hasta despues.
PODESTA. Comprendido.
FIAM. Como Peronella tarde, (Al Podestá.)
mando á buscarla yo misma.
PODESTA. Debe llegar al instante.
Señora! Príncipe! (Con exageradas cortesías.)
PRIN. Gracias!
PODESTA. Guárdeos Dios. (Yéndose por la derecha.)
PRIN. El cielo os guarde.

ESCENA IV.

FIAMETTA, el PRÍNCIPE.

PRIN. Se fué!

FIAM. Se fué! estamos solos! (*Con alegría.*)
dejad que brinque y que salte!
Una cara amiga! Vamos,
contadlo todo, y cuanto ántes.
¿Qué pasa? ¿Quién soy? ¿Qué quieren?
Y *él* me ha olvidado inconstante?
¡Ni una carta, ni un aviso!
¿Hablareis?

PRIN. Vamos por partes.

FIAM. Primero Boccaccio.

PRIN. Vive.

FIAM. ¿Dónde?

PRIN. En Florencia.

FIAM. ¿Y qué hace?

PRIN. Perseguido por los necios,
y averiguado que el lance
de aquella higuera encantada
fué suyo, y que con el traje
de demonio infundió miedo
y susto á los habitantes
de Florencia, todos quieren
dar con él; pero no es fácil,
le tengo en mi propia casa.

FIAM. Ah!

PRIN. Y espero que mi padre
á la córte de Sicilia,
como su poeta, le llame.
Entónces, para Florencia
y Roma, es inviolable,
y á la clara luz del dia
podrá conmigo marcharse.

FIAM. ¿Y yo entónces?

PRIN. Á eso vamos,
oid, que el asunto es grave.
El Gran-duque de Florencia,
es Fiametta, vuestro padre.

FIAM. Ah! (Sorprendida.)
PRIN. Sois hija natural:
y... por mil dificulades
no pudo reconoceros
en tantos años.
FIAM. Mi madre?...
PRIN. No existe! Él se figuraba
que la cosa era muy fácil
muerta ella, y para evitar
las complicaciones graves
que con sus hijos legítimos
habian de suscitarse,
intentó reconoceros
y casaros al instante.
FIAM. ¿Con quién?
PRIN. Conmigo.
FIAM. Con vos!
PRIN. Por eso mi egregio padre
me envió á Florencia. Yo,
que sin prisa por casarme
hubiera tenido á dicha
tener por esposa á un ángel,
como sé que de Boccaccio
guarda vuestra alma la imágen,
jamás hubiera querido
esposa que no ha de amarme.
FIAM. Ganais en cambio, señor, (Con efusion.)
dos amigos tan leales,
que por vos darán su vida.
Seguid.
PRIN. Ahora es lo importante.
Vuestros hermanos, la corte,
los obispos, los magnates,
todos se oponen á una
al capricho extravagante
de reconoceros.
FIAM. ¡Cielos,
qué felicidad tan grande!
PRIN. El Gran-duque nada puede
contra la opinion unánime.
El mismo pueblo ha creido
que trataban de quitarle

al heredero del trono,
y contra vos se deshace
en amenazas:

FIAM. Bien hecho.

PRIN. En caso tal, vuestro padre,
ni se atreve á visitaros,
ni penetrar deja á nadie
al lado vuestro. Yo, en vista
de complicaciones tales,
he hecho renuncia formal
á vuestra mano. Él no sabe
qué hacer... batalla...

FIAM. Oh! decidle
que por mí no se apesare!
Yo volveré á ser Fiametta:
yo renunciaré á estos trajes,
á estas galas, y me vuelvo
á mi jardin...

PRIM. Dando al traste
con vuestro amor, pues Boccaccio
mañana conmigo parte
á Sicilia.

FIAN. Eso no!

PRIN. Entónces...

PERON. Fiametta!.. (Bajando por la escalinata.)

ESCENA V.

FIAMETTA, el PRÍNCIPE, PERONELLA.

FIAM. ¡Qué oigo! Mi madre!
mi madrina!..

PERON. (Saludándola humildemente.) Gran Señora!

FIAM. Deja ridículas frases
y ven aquí!..

PRIN. Peronella!

PERON. Príncipe!

FIAM. Acercáte ¡abrázame!

PERON. Con mil amores! (Se abrazan.)

FIAM. (Al Príncipe.) En vos
mis esperanzas renacen!

PRIN. De aquí á mañana ¿ qué puedo?
FIAM. ¡Todo por él!
PRIN. Como os ame
segun le amais...
FIAM. De seguro!
PRIN. Yo intentaré...
FIAM. Gracias! Guárdense
grandezas, Palacio, todo!
Para mi, Boccaccio es ántes!
PERON. ¿Boccaccio? Aquel boquirubio
que me perseguía?
FIAM. Cállate,
y ven conmigo! Mi vida (*Al Príncipe.*)
de pende de vos!
(*Váse con Peronella por la izquierda.*)

ESCENA VI.

PRÍNCIPE, *á poco* BOCCACCIO *y* LEONELLO.

PRIN. ¡Qué diantre!
su bien procuro, mas cómo?
Aquí lo mas importante
es que ella ya nada ignora.
Ellos están esperándome
impacientes; los tres juntos
daremos con todo al traste.
(*Sube por la balaustrada.*)
¡Subid!
(*Llamando hácia fuera. Habla con gente que se supone no los deja pasar.*)
Son Gentiles hombres
mios ¡leed bien el pase!
en él lo dice.—Eso es!.. (*Pansa.*)
Pronto! (*Á Boccaccio y Leonello que aparecen.*)
LEON. Solos! (*Bajando al proscenio.*)
BOCC. (*Mirando á todos lados.*) ¡No está!
PRIN. Cálmate!
BOCC. ¿Qué ha dicho?
PRIN. Lo que esperabas.
Que renuncia por amarte

á la córte, á la riqueza!..

LEON. Te pescó!

BOCC. Dios se lo pague!
¡Á ver si al verme casado
no me culpan ya de lances
y locuras que no he hecho;
y dejan ya de explotarme
con mi nombre, en aventuras
de consecuencias fatales!

LEON. ¡Y te casarás! (Exageradamente.)

PRIN. Te casas! (Id.)

LEON. Qué horror!

PRIN. *Requiescat in pace*! (Bendiciéndole.)

MUSICA.

PRÍNCIPE, LEONELLO.

¡Digo que es cómico, crítico y bárbaro
que tú te quieras casar!
Teme la sátira, lícita y lógica
que sobre tí van á echar!

BOCCACCIO.

Pues que mi péñola, lírica, cáustica
tanto disgusto les dá,
pongamos término público y lógico
á su contínuo gritar!

PRIN. LEON. Dinos, claro, pronto,
¿qué es lo que intentas hacer?

BOCC. Oigan, miren, como
la he de llamar mi mujer!

—

Dicen que son los poetas
malos maridos,
por que están con las musas,
entretenidos;
pero, se engañan!
¡Son peor que las musas
las musarañas!

Yo, de quien todos dicen,
que soy artero,
y que seduzco á todas,
y á todas quiero,
seré un marido,
consecuente, constante,
y derretido!

—

PRIN., LEON. ¿De veras, eh?
¿Buen tuno está?
Ella despues
nos lo dirá!
BOCC. Ya lo vereis!
PRIN., LEON. ¿Pues tú, que harás?
BOCC. Serla tan fiel
como el que más.

—

En la languidez de su mirada,
en la ingenuidad de su rubor,
el alma mia enamorada
ha de vivir bebiendo amor!
Ella de mis mágicos cantares,
ella de mi dulce inspiracion,
ha de evitarme los pesares,
ha de alegrar mi corazon!

—

PRIN., LEON. ¡Dichosa vida
van á tener!
¡qué buen marido!
¡feliz mujer!

—

BOCC. Nunca de los celos la honda herida
ha de dar tormento á mi existir;
ni de su alma estremecida
mi imágen fiel ha de salir!
Y de tal manera pienso amante
mi esperanza dulce realizar,
que ella me diga á cada instante:
«¡Sólo Boccaccio sabe amar!»
PRIN., LEON. Todos los maridos se figuran
(Al mismo tiempo.)
que van venturosos á vivir,

y á arrepentirse se apresuran
de tan risueño porvenir.
No hay luna de miel que eterna sea;
no hay amor constante sin cesar,
ni hombre nacido que lo crea,
¡ni que lo pueda soportar!

—

PRINCIPE y LEONELLO.

Digo que es cómico, crítico y bárbaro.
que tú té quieras casar, etc.

BOCCACCIO.

Ya que mi pénola, lírica y cáustica
tantos disgustos les da, etc.

HABLADO.

BOCC. Y no querais convencerme!
Si vosotros que en amarme
sois los primeros, tomando
mi nombre por todas partes,
comprometeis á Boccaccio
en endemoniados lances,
y perseguís á mujeres
contra maridos y padres,
¿qué han de hacer mis enemigos
sino temerme y colgarme?
¡Nada! Yo adoro á Fiametta;
venzo las dificultades;
me caso con ella, ó tomo
oscuro hábito del Cármen,
y entre breñales incultos
muero justo, santo y mártir!

PRIN. Mejor sería!

LEON. Entre esposo
ó cartujo, opta por fraile!

PRIN. Que es muy triste ser marido!

LEON. ¡Que no los respeta nadie!

PRIN. ¡Que la mujer es el diablo!

LEON. ¡Que el sexo débil es frágil!

PRIN. ¡Que el mundo está pervertido!

LEON. ¡Que es atrevida la carne!
PRIN. ¡Que te engañan!
LEON. ¡Que te burlan!
LOS DOS. ¡No te cases! no te cases!
BOCC. ¿Eres mi amigo? (Al Príncipe.)
PRIN. ¡Y de veras!
BOCC. ¿No me proteje tu padre?
PRIN. En la córte de Sicilia
tú serás el personaje
que con más mercedes honren
los príncipes de la sangre!
BOCC. ¿Cuándo te marchas?
PRIN. Mañana.
BOCC. ¿Contigo quieres llevarme?
PRIN. Yo no deseo otra cosa.
BOCC. Revuelve el mundo esta tarde;
logra que Florencia entera
quiera arrojar de sus lares
á Fiametta; que el Gran-duque
por su hija se acobarde;
que en país libre y seguro...
Sicilia, su amparo halle,
qué la destierren al punto...
PRIN. ¡Hombre! (Interrumpiéndole.)
BOCC. Y que yo la acompañe!
PRIN. ¡Pues es una friolera!
BOCC. Mi amistad será tan grande...
mi gratitud tan profunda. .
PRIN. Pero eso es un disparate!
BOCC. No lo es ménos que vosotros (Enojado.)
conquisteis las voluntades
de las mujeres, diciéndolas,
«¡Boccaccio te adora, ámame!
¡Boccaccio soy... ven conmigo!
Soy Boccaccio!...» (Á gritos.)
LEON. ¡Diablo!
PRIN. ¡Cállate!
BOCC. No quiero! y armo un escándalo!
PRIN. Pero! (Conteniéndole.)
LEON. Mas...
BOCC. Pronto! á ayudarme!
ó de la amistad reniego

y arde Florencia esta tarde!
PRIN. Voy á revolver el mundo!
LEON. Como quieras!
BOCC. Ah! ella sale!
(Mirando á la izquierda.)
PRIN. ¡Vente!
LEON. ¡Mira que peligras
si te ven!
BOCC. ¡Conque un mes hace
que no la veo, y quereis
que la mire y no la hable!
Jamás!
PRIN. Repara...
BOCC. ¡Imposible!
Tú á ver al punto á su padre; (Al Príncipe.)
tú á esperarme en la alameda; (Á Leonello.)
bajo dentro de un instante!
PRIN. Loco está!
LEON. Si te descubren!
BOCC. Pronto! (Empujándolos para que se vayan.)
PRIN. Pero hombre!
BOCC. Dejadme!
(Vánse el Príncipe y Leonello por la galería del foro.)

ESCENA VII.

BOCCACCIO, FIAMETTA, por la izquierda.

BOCC. ¡Si está más bonita hoy!
(Mirándola desde léjos.)
FIAM. ¿Por qué mi amante deseo
me trae?...
BOCC. ¡Mi vida!
(Acercándose á ella de pronto.)
FIAM ¡Qué veo!
¡Mi Boccaccio! (Con inmensa alegría.)
BOCC. El mismo soy!
FIAM. ¡Tú aquí! ¿Cómo has conseguido?...
BOCC. No sé!—Lo que sé de cierto,
que por verte estaba muerto
y que al verte he revivido!

FIAM. ¿Tanto me amas?

BOCC. ¿Qué es amar?
¡Adorar con frenesí!
Pues si me amaras tú á mí
con esta pasion sin par,
cuanto aquí nos encocora,
cuanto nuestro amor contrista,
perdido hubieras de vista
por seguir al que te adora.
Si la existencia es de suerte
frágil, mezquina y pequeña,
que el que más en vivir sueña
mas pronto encuentra la muerte,
si la vida limitada
sólo nos brinda tormentos,
y los felices momentos
son soplo, ilusion y nada,
¿por qué el hombre necio y loco
no ha de dar á su alma entera
un dia de amor siquiera
cuando ese dia es tan poco?
¡Alma de mi ser querida; (Con pasion.)
esperanza de mi aliento,
ven á ser por un momento
la eternidad de mi vida;
ven á fundir sin cesar
tu corazon en mi ser,
como el rio sin querer
se precipita en el mar.
Tú y yo!... en el bien, en la calma,
pues nuestro amor lo desea!
juntos... una sola idea!
unidos... una sola alma!
Que así el amor creó Dios
con su infinito poder,
y del hombre y la mujer
hizo sólo un ser, no dos!

FIAM. ¡Mi Boccaccio!

BOCC. Era una tarde
dulce, tranquila, serena!
y tu alma, al amor ajena,
áun me escuchaba cobarde.

Mi amor ya ardiente y tirano
por primera vez oias;
te miré y entre las mias
abandonaste tu mano;
y como por vez primera
se aventura en la enramada
el ave sobresaltada
á traspasarla ligera,
así en tus venas impreso
el beso que te dí apenas,
por la sangre de tus venas
corrió al corazon mi beso;
y aún vive en él escondido,
y con cariñoso halago,
otro beso tuyo en pago
me envia en cada latido.

FIAM. ¡Mi bien!

BOCC. ¡Jamás se me olvida
cuanto te oí á la ventana,
aquella cancion toscana
apasionada y sentida.

FIAM. ¿No la olvidaste?

BOCC. Jamás!
que tu enamorado acento
la gravó en mi pensamiento.

FIAM. ¿Te acuerdas?

BOCC. Oye y verás.

MUSICA.

BOCC. La niña Florentina
oculta su dolor
en su alma se adivina
la llama de amor.
Temblando está su acento;
su voz es un lamento
que, envuelto en puras lágrimas,
ignora dónde vá.
No llores, no,

que te oigo yo,
y con amante súplica,
con ilusion ardiente,
pendiente de esas lágrimas
mi corazon está.

—

FIAM. Así mi voz cantaba
la tarde que te ví.

BOCC. Oh, sí!
Jamás me figuraba
hallar amor en tí.
En vano el alma mia
oirte no quería;
tu voz sentida y mágica
mi pecho conmovió.

FIAM. Así te amo yo.

BOCC. Feliz seré
si de tu fé
la llama ardiente y fúlgida
tu pecho no mintió.

—

FIAMETTA.

Así la niña Florentina,
ya contenta, ya llorosa,
del amor que la fascina.
larán, larán.
Vé el dardo sin cesar.

BOCCACCIO.

Así es, niña Florentina,
como vés, tu alma ya dichosa,
sin sufrir ni morir,
y al hacerte mi esposa,
larán, larán.
Sabrás lo que es amar.

—

BOCC. Así, Fiametta mia,
mi dicha serás.

FIAM. Tu amor y tu alegría
en mí encontrarás.

BOCC. ¡Bendita mi ventura
que adora tu hermosura!
FIAM. Tu acento, siempre mágico,
será mi solo amor.
Feliz seré!
BOCC. Tendrás mi fé.
FIAM., BOCC. Así vivirá el ánima
sin pena y sin dolor.
La niña Florentina, etc.

HABLADO.

BOCC. De modo que estás dispuesta?...
FIAM. Á todo por tí.
LAMB. (Dentro.) Ya sé...
FIAM. Vienen! Si te hallan... (Con terror.)
BOCC. (Con resolucion.) Y qué?
FIAM. Por mí. (Suplicante.)
BOCC. En esta estancia. (Dirigiéndose á la izquierda.)
FIAM. (Señalando á la derecha.) En esta.
BOCC. He de salir.
FIAM. Ya haré yo
porque todos se retiren.
PERON. Fiametta! (Llamando desde la izquierda, dentro.)
LAMB. Haré que me admiren
mis conciudadanos.
(Apareciendo en la escalinata.)
BOCC. (Escondiéndose en la derecha.) (Oh!
(Fiametta se queda en el centro del proscenio.)

ESCENA VIII.

FIAMETTA, PERONELLA, LAMBERTUCIO con un canuto muy grande de cartulina ó lienzo, y una cadena dorada con gran medalla al cuello.

LAMB. Señora! (Saludando á Fiametta.)
FIAM. ¿Sois vos, padrino?
PERON. ¿Qué ocurre, vienes contento?
(Saliendo por la izquierda.)
LAMB. El Gran-duque es un grande hombre.

un gran duque.

PERON. ¿Pues qué es ello?

LAMB. Veis esto?

(Señalando al rollo que tiene en la mano.)

PERON. Sí.

LAMB. Es mi diploma,
inconmensurable... extenso...
de guarda mayor de bosques,
cotos y baldíos régios.
¡Qué de firmas, qué de escudos,
qué de letras, qué de sellos!

PERON. ¿Y esa medalla tan grande?

LAMB. Esta adornará mi cuello
mientras viva, y honrará
mi cadáver cuando muerto
Es la insignia de mi cargo,
una cabeza de ciervo.
Todo porque os he querido. (Á Fiametta.)

PERON. ¡Qué felicidad!

FIAM. ¿Tan bueno
es mi padre?

LAMB. ¡Es un Gran-duque,
un Gran Padre! Lo que temo
es que á él y á vos os arrastren...

PERON. Qué dices? (Interrumpiéndole.)

LAMB. Un dia de estos!

FIAM. ¿Pues qué pasa?

LAMB. (Con misterio.) Está Florencia
revuelta; los caballeros
de la córte van gritando
«¡viva el Príncipe-heredero!»
el pueblo grita en las plazas.
«¡Abajo el Duque Roberto!...
»¡Muera Fiametta!»

PERON. ¡Dios mio!

LAMB. Están cerrados los templos,
de par en par las tabernas!
El asunto está muy serio;
y yo, con diploma y todo,
me escurro.—Conque; marchemos.
Peronella!

PERON. Yo dejarla,

eso no!...

LAMB. ¡Nada podemos
hacer!... ¡Á casa, que llueve!

FIAM. Idos! (Mirando con impaciencia á la derecha.)

LAMB. Oh! y al mismo tiempo, (Recordando)
el Gran-duque nos ha dado,
para que estemos contentos,
lo que el alto Podestá,
nos negó loco ó soberbio!

FIAM. Qué?

LAMB. ¡La vida de Boccaccio!
(Con alegría y en voz muy alta.)
de ese poeta embustero!
traidor!

FIAM. Que decís? La vida? (Aterrada.)

LAMB. Lo mismo es! Como le hallemos,
le arrojamos de Florencia
á palos!

FIAM. Sí?

LAMB. Vivo! ó muerto!

BOCC. ¡Estúpido! (Desde la derecha, con rapidez.)

LAMB. ¿Quién me llama?
(Volviendo la cabeza con rapidez.)

FIAM. (¡Oh, Dios!) Ven conmigo adentro,
Peronella!

LAMB. Es que mi esposa ...

FIAM. Esperará en mi aposento
para ver lo que sucede,
ó para huir!

LAMB. Yo no debo
permitir!

FIAM. (Si no se marchan...
¿Cómo ha de escapar?) Te espero!
(Á Paronella.)

PERON. Voy!
(Quiere seguir á Fiametta, que se ha ido por la puerta de la izquierda.)

LAMB. No harás tal! (Deteniéndola.)

PERON. ¿Qué se entiende?
¡Abandonar no debemos
á nuestra ahijada!

LAMB. ¡Hija mia,

primero es nuestro pellejo!

PERON. Nada!

LOTER. ¿Dónde estais? (Adentro, gritando.)

LAMB. ¿Qué oigo?

SCALZA. ¡Por aquí. (Desde la escalinata.)

LOTER. Ellos son!

(Viendo á Peronella y á Lambertucio.)

PERON. (Al verlos.) ¿Qué es esto?

ESCENA IX.

PERONELLA, LAMBERTUCIO, LOTERINGIO, ISABEL, SCALZA y BEATRIZ, por la escalinata; ellos con sus paraguas del primer acto. BOCCACCIO escondido.

BOCC. (Es imposible escapar!)
(Desde la puerta de la derecha.)

LOTER. ¡Gracias á Dios que os encuentro!

SCALZA. Que os encontramos!

PERON. ¿Qué ocurre?

LAMB. ¡Qué invasion!—¡El barrio entero!

SCALZA. ¡Vecino! ¿Es verdad que á vos (Á Lambertucio.)
tambien os toca el destierro?

LAMB. ¿Cuál?

LOTER. ¿No sabeis lo que ocurre?

LAMB. Nada!

SCALZA. ¡Ya es público el hecho!

LOTER. ¡La ciudad no se conforma
con el absurdo proyecto
de hacer princesa á Fiametta...
¡Á vuestra ahijada! (Con desdén.)

SCALZA. (Con alegre expansion.) ¡En el término
fatal de veinte y cuatro horas,
tienen que salir del reino,
ella, y cuantos la han servido,

LAMB. ¡Diantre!

LOTER. ¡El Podestá el primero!
Guardias, pajes, y criados!

PERON. ¿Pero, por qué?

SCALZA. ¡Por ser reos
de alta traicion!

LAMB. Pero entónces,
¿para qué me han dado esto?
(Señalando al gran rollo.)
LOTER. ¿Qué es eso?
LAMB. ¡Mi gran diploma!
SCALZA. ¿Qué es lo que teneis al cuello?
LAMB. ¡La gran medalla!
PERON. (Á Isabel y Beatriz.) Vecinas.
Si lo que decís no es cuento...
LOTER. Cuento? La prueba es que estamos
todos aquí! Que está abierto
el palacio á todo el mundo...
SCALZA. Justo! y que nadie se ha opuesto
á nuestra entrada!
PERON. Y Fiametta
descuidada!... Lo primero
es salvarla; que se venga
con nosotros!
LAMB. (Deteniéndola.) Y que al vernos
con ella por esas calles
nos arrastren! Nada de eso!
LOTER. Vecino!
SCALZA. Pero vecino!
BOCC. (Yo no puedo más! Entre ellos
puede salvarse! (Desde la puerta derecha.)
PERON. Se pone
un capuchon de los nuestros!
LAMB. La verán!
BOCC. (Saliendo con rapidez.) No la verán!
yo os lo aseguro!

ESCENA X.

DICHOS, BOCCACIO, resueltamente.

LOTER. (Retrocediendo.) Qué veo!
SCALZA. ¡El mozalvete! (Reconociéndole.)
LAMB. El hermano
falso de mi jardinero!
BOCC. Soy Boccaccio!
TODOS. ¡Este es Boccaccio!
BOCC. Ahora no se trata de eso;

quiero salvar á Fiametta!

LAMB. Vecinos! ya le tenemos!
(Á Scalza y Loteringio.)
¡El Gran-duque me autoriza
para romperle los huesos!

BOCC. Escuchad! (Procurando calmarlos.)

SCALZA. Nos ha ofendido!
(Enarbolando los paraguas.)

LAS TRES. Reparad! (Á los tres maridos.)

BOCC. Vamos á verlo!
Si os atreveis! (Echando mano á la espada.)

LAMB. (Retrocediendo.) ¡Poco á poco!

BOCC. Sólo vuestro auxilio quiero
en pró de Fiametta!

LAMB. ¡Nunca!

LOTER. ¡Nada con vos!

SCALZA. Vuestro intento
fué seducir á mi esposa!

LAMB. Y á la mia!

BOCC. ¡Nada de eso!

LOTER. Y á la mia!

BOCC. ¡Pues yo os juro
que mentís!...

PERON. Y yo!

BEATRIZ é ISABEL. Y yo!

LOTER. (Amenazándole con el paraguas.) ¡Presto, salgamos!

BOCC. Oidme ántes!

LAMB. No!

SCALZA y LOTER. No!

BOCC. Por fuerza!
(Sacando la espada y deteniéndolos.)

LOS TRES. (Con dignidad cómica.) ¡Escuchemos!

MUSICA

BOCC. Al veros á los seis aquí,
me alegro haber venido!

LOTER. Atrevido!

LAMB. Fementido!

SCALZA. ¡Ah!

BOCC. Que así me puedo sincerar!
Las tres me causan frenesí!
sus ojos son dos soles!
LOTER. Caracoles!
LAMB. Caracoles!
SCALZA. Ah!
BOCC. Mas no les dí mi amor jamás!
¡Guardaron ellas vuestro honor!
(Á Lambertucio.)
LAMB. ¡¡El nombre sólo de Boccaccio hace mi cuerpo estremecer de horror!!! (Gritando.)
BOCC. Yo de eso os quiero convencer! (Á Scalza.)
SCALZA. ¡Siempre el amante ha procurado que jamás le puedan sorprender! (Gritando más.)
BOCC. ¡Yo tengo esposa que elegí! (Á Loteringio.)
LOTER. ¡Maldito sea el desdichado á quien le pasa siempre lo que á mí! (Gritando más aún.)
BOCC. ¡Que digan ellas la verdad!
yo las traté con lealtad!
LAS TRES. ¡En el mundo
nunca ha sido
un celoso
buen marido!
LAMB. ¿Qué es lo que hacemos, si dicen verdad? (Á los otros dos.)

BOCC. Un estudiante— tunante,
audaz y osado,
en nombre mio—impío
las ha engañado!
LAS TRES. Y nosotras sin cesar
le supimos rechazar!
LOS TRES. Como dichosos maridos, (Abrazándose.)
enternecidos,
á tal asunto demos
la solucion!
BOCC., y LAS TRES MUJERES.
¡Lo mejor que puede hacer
la mujer,
es guardar la pura flor
de su honor;
porque el hombre mas leal

suele portarse siempre mal!

LOS TRES MARIDOS. Pues que todas fieles son,
ya no nos podemos enojar:
venturosa situacion
es la de vivir en dulce paz! [á hacer,
Y puesto que la suerte vuelve nuestra dicha
¡yo quiero mucho, mucho, mucho, mucho á
[mi mujer.

—

BOCC. Mi nombre un seductor tomó,
amando á Peronella!
LAMB. Que no cuela!
LOTER. Que no cuela!
SCALZA. Ah!
BOCC. Mas yo no la escribí jamás!
De Beatriz se enamoró
un tuno con mi nombre...
LAMB. ¡Pero hombre!
LOTER. Pero hombre!
SCALZA. Cá!
BOCC. Y se embrolló el asunto mas!
Igual pasó con Isabel...
LAMB. Los hombres todos de este mundo van á quedarse sin mujer por él! (Á gritos.)
BOCC. ¡Yo solo os digo la verdad! (A Scalza.)
SCALZA. ¡No he visto yo mayor descaro, ni mas atroz tranquilidad! (Gritando mas.)
BOCC. Yo he dado ya mi corazon!
LOTER. ¡Si es cierto todo lo que dice, hemos estado tocando el violon! (Gritando más todavía.)
BOCC. Yo por ninguna de las tres
sentí el amor ni el interés!
LAS TRES. ¡Este mozo, francamente,
nos ha sido indiferente!
LAMB. ¡Si esto no es cierto, parece que lo es! (Á los otros dos.)
BOCC. Yo os aseguro—y os juro
que soy honrado:
y en su picante—semblante
no he reparado!
LAS TRES. ¡Buen provecho, señor mio!
no nos dá calor ni frio!

LOS TRES. Como dichosos maridos, etc.
BOCC., y ELLAS. Lo mejor que puede hacer
la mujer, etc.

HABLADO.

LAMB. Pues, abracémonos todos! (Lo hacen.)
y entra al punto por Fiametta. (Á Peronella)
BOCC. Escondida entre vosotras
se escapará.
VOCES. (Dentro.) ¡Muera! ¡Muera!
BOCC. ¡Qué oigo!
TODOS. ¡Es tarde! (Retrocediendo.)

ESCENA XI.

DICHOS, el PRÍNCIPE, LEONELLO, ESTUDIANTES, PAJES, GUARDIAS que bajan por la escalinata, á poco FIAMENTTA por la izquierda.

PRIN. ¡Atrás, canalla!
(Al pueblo que figura estar dentro.)
Para cumplir lo que ordena
el Gran-duque, aquí los Guardias!
(Se forman los Guardias en la galería.)
SCALZA. ¿Qué ocurre?
BOCC. ¡El Príncipe! (Acercándose á él.)
PRIN. Llega
á mis brazos! (Abrazando á Boccaccio.)
ISABEL. (¡Era el Príncipe
de Palermo!)
PRIN. Con Fiametta
partirás...
PERON. (¡El Estudiante
atrevido!..) (Mirando á Leonello.)
FIAM. (Saliendo por la izquierda.) ¡Nadie entra!
¡Le han descubierto! Boccaccio!
(Al ver á los guardias.)
Apartad! (Á todos.)
PRIN. Señora!..,
BOCC. (Á Fiametta.) Cesa

en tus temores.

FIAM. ¿Que ocurre?

PRIN. Qué Sicilia es patria vuestra
desde ahora. Desterrada
de la córte de Florencia
para siempre, de mi padre
por autoridad expresa,
sois súbdita libre!

FIAM. ¡Oh dicha!

PRIN. Aquel que seguiros quiera
de entre vuestra servidumbre
puede hacerlo! Y por expresa
órden del Duque Roberto,
os deja en Civita-Vechia
esta guardia...

BOCC. (¡Alli soy tuyo
para siempre!)

PERON. Yo con ella!

FIAM. Peronella mia!

BOCC. (Al Príncipe.) Gracias,
Señor!

PRIN. Mis brazos te esperan!

BOCC. ¡Cuánto os debo!

LEON. (Á Boccaccio.) ¡Con nosotros
cuenta siempre!

LAMB. ¿Y el poeta
se vá tambien?

BOCC. (Con alegría.) Á Sicilia!

LAMB. Mujer, conmigo te quedas. (Á Peronella.)

PERON. Pero...

LAMB. Boccaccio se marcha. (Á los otros.)
¡Qué dicha para Florencia!

BOCC. Amor, amistad, ventura! (Al Príncipe.)

FIAM. Mi Boccaccio!

BOCC. Mi Fiametta! (Se abrazan.)

MUSICA.

BOCC. Pues mis errores—señores (Al público.)
han terminado,
perdon os pido—rendido

y avergonzado.

LAS TRES. Y nosotras con temor
imploramos tu favor.

TODOS. Nuestra ventura—segura
que al bien alcanza,
está en la confianza
de tu perdon.
Lo mejor que puede hacer
la mujer, etc.

(Todos repiten el final de la pieza anterior con gran alegría.—Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Los conocimientos	3	José Marco	»
Trabajos de zapa	3	Eduardo Navarro	»

ZARZUELAS.

Á terno seco	1	Sres. Navarro, Gamayo y Nieto	M. y $^{1}/_{2}$ L.
¡Á la pradera! ¡Á la pradera!	1	D. L. Arnedo	M.
Camoens	1	Márcos Zapata	L.
Catalanes de Gracia	1	L. P. de Guzman	L.
Dar la Castaña	1	M. F. Caballero	M.
Dar la hora	1	E. Navarro	L.
Dos siglos en una hora	1	L. Arnedo	M.
El estilo es el hombre	1	Manuel Nieto	M.
El lavadero de la Florida	1	Sres. Ossorio y Guillen	L.
El ruiseñor	1	Bolumar, Melendez y Reig	L. y M.
Estar en vilo	1	D. M. de Larra y Ossorio	L. y M.
El conquistador	1	N. Manent	M.
Fuego y estopa	1	Banquells y Reig	L. y M.
Los bonitos	1	M. F. Caballero	M.
Los	1	Guillermo Cereceda	M.
Los pretendientes de Cármen	1	Manuel Cuartero	L. y M.
Laura	1	N. Manent	M.
La por	1	N. Manent	M.
La Patti y Nicolini	1	Cuesta y Criado	L.
Mis Zœ	1	José de la Cuesta	L.
Noche-Buena	1	Cuesta y Criado	L.
Pardalets al cap	1	N. Manent	M.
Petaca y boquilla	1	N. Manent	M.
Retreta	1	M. Nieto	M.
Sitiar por hambre	1	Cuesta y Criado	L.
Sin contrata	1	Cuesta Criado y Nieto	L. y M.
Una tiple averiada	1	J. Olona	L.
Á posta del Sol	2	N. Manent	M.
Cosas de España	2	Cuesta y Criado	$^{1}/_{2}$ L.
El santuario del valle	2	Márcos Zapata	L.
Las dos llaves	2	Sres. Zumel y Taboada	L. y M.
El anillo de hierro	3	Márcos Zapata	L.
La abadía del Rosario	3	Márcos Zapata	L.

OBRAS DIVERSAS.

LA PROPIEDAD INTELECTUAL. Legislacion Española y Extranjera: comentada, concordada y explicada segun la historia, la filosofía, la jurisprudencia y los tratados, por el Doctor D. Manuel Danvila y Collado.—Un tomo en 4.° de 905 páginas.—Su precio 40 reales en Madrid y 48 en provincias.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, y *Saturnino Calleja*, Paz, núm. 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denne*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.